LA DEVOCION DEL ANGEL DE LA GVARDA.

COMEDIA FAMOSA,

DE DON JVAN DE MATOS FRAGOSO.

Hablan en ella las Perſonas ſiguientes.

Don Berenguer.	*El Conde Pompeyo.*	*Liſarda, criada.*
Moſcon, gracioſo.	*Matilde, Princeſa.*	*Celio.*
Caſimiro, Duque.	*Porcia, ſu prima.*	*Vn Angel.*
Rodulfo, Duque.	*Niſe, criada.*	*Vn Alguacil.*

*** JORNADA PRIMERA. ***

Vnos dentro.

El apacible viento
la Nave ha conducido à ſalvamiento

Otros dentro.

Yà nos ofrece tierra
el deſeado puerto.

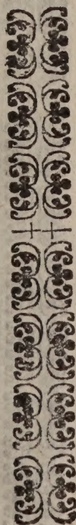
Todos.

Amayna, aferra.

Salen Berenguer, y Moſcon como deſembarcando

Ber. Yà que de tantos naufragios,
infortunios, y ſuceſſos,
eſcapamos con la vida;
y à eſte dichoſo puerto
de Bretaña hemos llegado
derrotados, y deshechos;
no ay que perder la eſperança.

Moſc. Como que no, pues tenemos
acaſo à donde alvergarnos?
Tienes algun primo, ò deudo,



que en eſta Ciudad nos dè
poſada? *Ber.* Ninguno tengo,
mas baſta tener valor,
que para el hombre de alientos,
es todo el mundo ſu patria,
y en ninguna es eſtrangero.

Moſc. El valor ſolo te ſirve
para gaſtar el dinero,
y quedar ſin vna blanca:
en eſtraña tierra, à rieſgo
de no cenar, y dormir,
y de que nos coman perros.

Ber. Material en tus diſcurſos
ſiempre has de eſtàr. *Moſ.* Sobre aqueſto
es mi ſermon, y de todo
el cargo hazerte pretendo.
Mi ſeñor Don Berenguer
de Moncada, cuyo esfuerço,
piedad, gala, y bizarria,
fuè de Barcelona eſpejo.

Della te ausentaste solo
por fiar à vn Cavallero
en quarenta mil ducados.
Ber. Fuè piedad, no pude menos,
pues de mi vino à ampararse.
Mosc. Y mientras que el plazo entero
se llegaba, tu devoto,
fuesse vanagloria, ò zelo,
toda tu hazienda gastaste
en levantar vn gran Templo
al Santo Angel de tu guarda,
añadiendo en este empleo
mil publicas alegrias
de justas, y de torneos;
con que en puribus quedaste.
Ber. Vèn acà, si vn verdadero
amigo te huviesse dado
la vida, y de grandes riesgos
te huviesse librado siempre;
con què finezas, y estremos
la obligacion pagarias?
Mosc. He de hablar conforme al tiempo?
Con no hazer nada por èl;
que assi corre en los modernos.
Ber. Claro està, que aunque esso dizes,
â la razon reduciendo
la verdad, que mostrarias
vn noble agradecimiento.
Pues si Custodio es la guarda,
que nos diò al nacer el Cielo,
y es siempre en todos mis passos
invisible compañero;
de cuyo cuydado pende
mi vida en males, y riesgos,
y es està la mas preciosa
prenda, no fuê grande excesso,
por vn amigo tan grande
gastar del caudal el resto,
quando yo por lo que es mas
le pago con lo que es menos.
Mosc. Bien està; pero reparo,
que tambien yo parte tengo
en el Templo que fundaste.
Ber. Què parte saber espero.
Mosc. Es en la media naranja;
porque tu en aquellos tiempos
la racion no me pagabas.
Ber. Moscon, quando para el Cielo
se dirigen las acciones,
bien seguro es el empleo.
Mosc. Si, mas que avemos de hazer;
pues yà con obscuro ceño
viene cerrando la noche.
Ber. Al primer Meson guiemos.
Mosc. Que sin dinero, es lo mismo,
que irnos los dos à vn desierto:
ò Ventas de Barcelona!
ò Figones, cuyo asseo
pueden dàr embidia al Sol!
Ber. Aora te acuerdas de esso.
Mosc. A todo viviente humano
se concede por derecho,
que se acuerde de su patria;
pero se ha de entender esto
como no sea Galicia.
Ber. Pero què es esto que veo?
Dentro Rodulfo, y ruido de cuchilladas.
Rod. Villanos, yo solo basto
contra tan viles azeros.
Ber. Quatro hombres con vno solo
riñen alli. *Mosc*. Què es tu intento?
Ber. Dàrle favor, aunque arriesgue
en su defensa mi esfuerço.
Mosc. Quien te mete en esso? *Ber*. Aparta.
Mosc. Si harè, que al apartamiento
devocion tengo en las riñas,
y mucho mas si ay sombreros
de Castor.
Salen muchos acuchillando à Rodulfo, y ponese à su lado Berenguer.
Ber. A vuestro lado,
como noble, y Cavallero
me teneis. 1. Esso le libra:
vano ha sido nuestro intento. *Vanse.*
Ber. Cavallero, estais herido?
Rod. No, que à vuestro heroico aliento
debo el averme librado
de esse peligro, y confiesso,
que os devo la vida; pues
à no llegar tan à tiempo
vuestro valor, yo sin duda
fuera despojo sangriento
de essos cobardes traydores,
que yà poco mas, ò menos
he penetrado la causa
de su loco atrevimiento.
Aora solo me falta
saber quien sois, porque pienso,
segun modo, y trage, que
debeis de ser forastero.
Ber. Y tanto, que en este punto
llego à Bretaña. *Mosc*. Y à tiempo,
que sin posada, ni amigo
à aquestas horas nos vemos.
Rod. No os desazone essa pena,
Cavallero, que para esso

me diò poder la fortuna;
y assi ampararos pretendo.
Y à què venis à Bretaña?
Mosc. Yo se lo dirè mas presto.
Venia vn hombre cargado
de vidrios; y vn passajero
le preguntò, què llevaba?
y èl respondiò: Nada llevo,
si es que el pollino se cae.
A los dos viene este cuento,
si es que nos sucede bien,
y sino à nada vendrèmos.
Rod. De todas vuestras fortunas
oir la noticia espero,
que por muchas circunstancias
me he inclinado al valor vuestro.
Ber. Si gustais, que os la refiera,
estas son, estadme atento.
En Barcelona nacì
con astro feliz; supuesto,
que de bienes de fortuna
me diò mucha parte el Cielo;
con que os he dicho la sangre
de mi ilustre nacimiento,
porque al que noble ha nacido
dicha ninguna echa menos.
Don Berenguer de Moncada
es mi nombre, no os refiero
por aora mis acciones,
solo os digo, que vn festejo
huvo en Barcelona vn dia
en que estrivan mis sucessos.
Y fuè, que despues de aver
corrido cañas, pusieron
vn coronado Leon
amarrado à vn tronco, en medio
de la plaza, para dàr
comun regozijo al pueblo.
El bruto, pues, à las vozes
enfurecido, sintiendo,
que el real decoro le vltrajen,
sin que vengasse el desprecio;
de la prision remachada,
el fuerte nudo rompiendo
con la fuerça de sus iras
sacudiò el yugo sobervio,
del impensado accidente:
yà tropezando, y cayendo
vnos con otros con susto
se confunden los plebeyos,
que es mucho mas que las fieras
mayor enemigo el miedo.
Y al desocupar el coso,
no fuè el curso tan ligero,
que no fuesse presa vn hombre
del bruto feroz, al tiempo
que yo me hallaba distante;
y para socorrer presto
al infeliz, que en sus garras
piedad pedia, resuelto
de adonde estava me arrojo
casi despechado, y viendo,
que en tanta gente no avia
quien se atreviesse al empeño
de favorecer à vn hombre,
que moria sin remedio.
Tercio la capa, y camino
âzia el animal, que luego,
viendo mi azero desnudo
soltò la presa, y el cuerpo
librado en los pies azota
con la parda cola el viento:
la rubia melena eriza,
turba el Sol, duplica el ceño.
Y medio abierta la boca
cruje los dientes, haziendo
fatalidad la amenaza,
que como Rey, bruto, y fiero,
quiere, con solo el amago,
que se logre el vencimiento.
Constante, y firme le aguardo,
la capa al furor le entrego,
y tapandole la vista,
hurtando à vna parte el cuerpo,
de vna arrebatada punta
pude atravessarle el pecho.
Con que à bramidos el bruto
su proprio furor venciendo,
por tres bocas, con la vida
respirò el cansado aliento:
Logrò el aplauso de todos
mi valor; pero al silencio
le entrego, que en boca propria
pierde la alabança el precio
de tan empeñado arrojo,
supuesto, que vn Angel bello,
muger, ò deydad, me echasse
desde vn balcon vn pañuelo,
menos blanco, que su mano,
pues del cambray compitiendo
el blanco color, pensè
en las distancias del viento,
que me arrojaba la mano,
y allà se quedaba el lienço.
Deste favor embidioso
vn Don Ramon de Cisneros,

A 2 pru-

prudente, y dissimulado
me fuè los passos siguiendo;
y llegandose à mi, dixo:
Esse favor, Cavallero,
no està bien en vuestra mano,
siendo, como soy, el dueño;
y muy bien podrè quitarle
viendole en poder ageno.
Si muy bien podràs quitarle,
le respondì, à què efecto
me le pedìs? començad
sin gastar en vano el tiempo.
Esto riyendo le dixe;
replicò: Aqueste desprecio
le hazeis, por aver triunfado
de vn Leon; tened por cierto,
que no es tan facil vencer
fieras con entendimiento.
Y para que lo veais,
seguidme; fuile siguiendo.
Apenas de la Campaña
sitio elegimos dispuesto,
quando el mancebo bizarro
sacando el luziente azero
me busca precipitado,
y ventajoso; pues siento,
que lleva à muchos consigo
quien sale à reñir con zelos.
Fuè mas dichosa mi espada,
porque del primer encuentro
midiò la tierra à congoxas
con el desangrado cuerpo.
Fatal destino fuè el suyo,
pues procurando modesto
templarle, antes de reñir
hizo de mi sufrimiento
materia para sus iras;
por cuyo vano desprecio
pagò su injusta osadia
con vna vida no menos.
Por esta causa, y porque
en Barcelona antes desto
en quarenta mil ducados
fiè à vn pobre Cavallero,
por sacarle de la carcel;
y porque me hizo este ruego
por vn amigo del alma,
que siempre à mi lado tengo,
bien que oculto, è invisible.
Tente lengua, que no quiero *àp.*
dezir, que hize por Custodio
vn servicio tan pequeño:
con que quedò destruido
mi caudal, y en tanto empeño,
que el castillo de Moncada,
blason antiguo que heredo,
para pagar acreedores
fuè en publico puesto en precio.
Por lo qual me fuè forçoso
ausentarme, con intento
de ir à servir à Castilla
al Rey Don Sancho, el que el eco
de la fama llama el bravo,
por sus invencibles hechos.
Y para poder lograr
esta accion con lucimiento,
me embarquè à Cerdeña, à donde
tengo algunos nobles deudos,
en quien esperaba hallar
socorro, que saliò incierto;
y navegando à Castilla,
apenas del mar sobervio
toquè la tranquila espuma,
quando de vna nube el ceño
diò principio à la borrasca
mayor que ha visto el imperio
de las ondas, asestando
desde los ombros del viento
contra las gigantes olas
la artilleria de fuego.
El bridon marino entonces,
que era el inconstante leño,
fatigado en la carrera
del mar, destrozando el freno,
vagaba al soplo de boreas,
desde vno en otro elemento.
Yà garça de pino toca
los Astros, yà de los senos
del abismo, osado buzo,
mide el obscuro secreto:
yà buelve à subir tan cerca
de las Estrellas, que pienso,
que à tener el Cielo aldabas,
por escarparme del riesgo,
pudiera quedar asido
de las aldabas del Cielo.
En fin, quiso la fortuna,
que este temporal deshecho
nos conduxesse en dos dias
desta Corte al feliz puerto,
donde yo, y esse criado,
que siempre fuè compañero,
me sigue en los infortunios,
nos hallamos, dando al Cielo
las gracias de aver librado
la vida, que humilde ofrezco
à

à vueſtro ſervicio en todo
lo que mandais, pues es cierto,
que ſin ella nada es mas,
y con ella nada es menos.
Rod. Atentamente eſcuchè
Don Berenguer el ſuceſſo
de vueſtras varias fortunas;
mas quien ſe libra del rieſgo
de vna impenſada deſdicha?
Y quien no vive ſujeto
à la inclemencia inconſtante
de la fortuna, y el tiempo?
Pero tened entendido,
que en quanto en aqueſte ſuelo
de Bretaña os mereciere,
tendreis à vueſtro precepto
mis criados, mis cavallos,
mi meſa, y quanto poſſeo,
porque ſiendo el Duque yo
de Saxonia, muy bien puedo
vſar de mayor fineza
con hombre à quien tanto devo.
Moſc. Que luego al punto lo dixe.
Ber. Pues dime, en què conocerlo
pudiſte? *Moſc.* En las botas grandes;
y no imaginen, que es cuento,
que de vn Duque de Saxonia
ay vna en Madrid, que pienſo,
que mas que bota, es tinaja.
Ber. Vueſtra Alteza me dè luego
à beſar ſus pies. *Duq.* Alçad,
Don Berenguer, que os prometo
de amparar vueſtras deſgracias.
Ber. El grande valor, y esfuerço,
con que vueſtra Alteza a tantos
hizo cara, indicio cierto
fuè de vn Principe tan grande
en lo valiente, y lo dieſtro.
Moſc. Son los Duque de Saxonia
braviſsimos broqueleros.
Ber. Pero culpo à Vueſtra Alteza,
que ronde tan ſolo, à rieſgo
de aventurar ſu perſona,
que tanto importa. *Rod.* Feſtejo
en eſte ſitio à vna dama;
y porque pagaros quiero
la noticia que me diſteis
de vueſtros varios ſuceſſos,
oy de todo mi cuydado
tambien daros parte intento.
El Principe de Bretaña,
que ſerà inmortal al tiempo,
ſingular por ſus virtudes,
y temido por ſus hechos;
muriò, dexando à Matilde
hereditaria en el Reyno,
que por hija ſuya oy goza
de la Corona, y el Cetro.
Matilde, pues, ſuceſſora
de tan altos previlegios,
pues tambien de ſu hermoſura
logra otro ſegundo imperio,
viendo que por vſo antiguo
la obliga à caſar ſu Reyno:
llevada de ſu capricho,
que es de agrado, y vivo ingenio,
dize, no ha de dàr la mano
de eſpoſa à ningun ſugeto,
ſin que le trate, haſta vèr
ſi es digno de ſu deſeo;
por cuya cauſa à ſu Corte
los Principes concurrieron
à merecer ſu hermoſura
con finezas, y trofeos;
no sè ſi de amor movidos,
ò de la ambicion del Cetro?
Y entre todos el que mas
ſe deſvela en los feſtejos,
es el Duque de Milan
mi competidor, que temo
por mas galan, y entendido,
no por mas feliz, ſupueſto,
que de mi vive embidioſo:
y tambien de quien rezelo
alguna doble intencion;
pues deſta noche el ſuceſſo
me ha dado ciertas ſoſpechas
de ſu cauteloſo pecho.
Pero yo puedo engañarme,
ſolo digo, que al terrero
ſalì aqueſta noche ſolo,
pues por vna rexa ſuelo
hablar à Porcia, que es prima
de la Princeſa, à quien tengo
de mi parte en el abono
de favorecer mi intento.
Con que os he dicho ſucinto,
ſin gaſtar en vano el tiempo,
lo que buſco, lo que adoro,
lo que ſigo, y lo que quiero.
Ber. Valgame Dios! què de coſas *à p.*
diſcurre el humano ingenio!
Eſtraña reſolucion
es la de Matilde.
Rod. Preſto
es fuerça elegir eſpoſo,
por-

porque le dà priessa el pueblo,
y entre el de Milan, y yo
està pendiente el sucesso:
Berenguer, venid conmigo,
que con vos hazer intento
atentas demostraciones
de amigo el mas verdadero.
Ber. Vuestra Alteza me perdone
de que le resista en esso,
que me importa estàr oculto
mientras doy velas al viento
para Castilla, ò mi patria.
Mosc. Pero entretanto, yo aceto,
en nombre de mi señor,
que es muy corto, y fuè su abuelo
vn Doctor de Medicina,
que cortesano, y atento,
dezia, no, con la boca;
pero daca, con los dedos.
Rod. Conmigo la cortedad
es agravio.
Ber. Este es vn necio:
quita.
Mosc. Hombre, estàs borracho?
Ber. A vuestra Alteza agradezco
los favores que me haze;
y pedirle otro pretendo,
que es, que me ha de dàr palabra
de que ha de amparar mi ruego
quando se ofrezca ocasion.
Rod. Essa palabra os empeño;
y pues el venir conmigo
resistìs, estos quinientos
escudos, que en el bolsillo
me hazen embarazo, y peso,
lleve esse criado aora.
Ber. No señor.
Mosc. Si señor: Perro, *à èl.*
ladron, què es lo que querias,
irte à la sopa à vn Convento?
El señor Duque ha ganado
à la espadilla, y sospecho,
que esto se dà de varato,
y es ser necio, y ser grossero,
descortès, y mentecato,
à vista de vn Duque excelso,
y de vn señor tan partido,
querer parecer entero,
mas no se le alcança mas,
y assi yo por èl lo aceto.
Ber. Este, señor, es vn loco.
Rod. Pero parece algo fresco.
Mosc. Criaronme con borrajas.
Rod. Sereis frio.
Mosc. Mucho ay de esso.
Rod. Y como os llamais?
Mosc. Moscon,
señor, me llamo, y por esto
ando siempre tras la mosca.
Rod. Berenguer, donde he de veros?
Ber. Las mas noches me hallarà
vuestra Alteza en este puesto.
Rod. Y no he de veros de dia.
Ber. Me importa estàr encubierto.
Rod. De vuestra palabra fio.
Ber. Cumplirè lo que prometo.
Rod. Pues, Don Berenguer, à Dios. *Vase.*
Ber. Guarde à vuestra Alteza el Cielo.
Mosc. Bien aya quien te pariò,
ò Archiduque de los Cielos,
con quien Alexandro es vn
Indiano perulero:
Si estava este hombre en su juizio
quando nos ha dado aquesto?
Lo que hemos de hazer aora,
es irnos de aqueste puesto,
no sea que se arrepienta,
y buelva por su dinero.
Mas dime, porquè razon
no acetaste el cumplimiento
de ir con el Duque à su casa?
Ber. Es porque vna accion intento
hazer, en que importa mucho
vivir del Duque encubierto.
Mosc. Yo no entiendo tus discursos.
Ber. Mira, Moscon.
Mosc. Què tenemos?
Ber. No pudiera intentar yo
ser destas Provincias dueño,
y Principe de Bretaña,
sirviendo à Matilde, puesto
que en la eleccion de Matilde
consiste todo el trofeo.
Mosc. Poder de Dios, què locura!
Aora digo, que Toledo
se avia de andar à caza
de aquestos entendimientos,
pues no ha dos horas cabales,
que estavas sin vn sustento,
y yà Principe te juzgas,
porque has visto compañeros
de la guarda en el bolsillo.
Què galas, joyas, festejos,
libreas, plumas, cavallos,
musicas, pompas, trofeos,
tienes tu para emprender

de

de Matilde el rendimiento?
Ber. Gane yo la voluntad,
que lo demàs, es lo menos.
Mosc. Jesus, què gran disparate!
Que me corten el pescuezo,
sino eligiere el mas rico
de los amantes supuestos.
Ber. En què lo fundas?
Mosc. Escucha
a este proposito vn cuento.
Tenia vna santa vieja
en su compañia vn nieto,
à quien grande amor tenia;
sucediò, que cierto deudo
muriò, dexando à los dos
por vnicos herederos,
y que en los dos se partiessen
las alhajas por entero;
quedòle de nones vn
San Miguel de marfil bello,
con vn demonio à los pies
de oro macizo; y queriendo
repartir aquella alhaja
los albaceas, plañendo
dixo la vieja: Señores,
yo con lo peor me contento;
quede conmigo el demonio,
y lleve el Angel mi nieto.
Assi son todas, porque
no ay muger en estos tiempos,
que no dexe el Angel pobre,
y no elija el rico feo.
Ber. Esso passa en los vulgares,
no en soberanos sugetos,
à quien no avassalla el oro,
que aunque mas llueva, no es precio.
Mosc. Tu desatino me admira.
Ber. Sealo, ò no, yà yo tengo
prevenido en mi discurso,
para introducirme vn medio.
Mosc. Lo que aora nos conviene,
es, señor, que descansemos,
pues nos ha dado la dicha
este bien, que aun no lo creo,
hasta trocar en menudos
este bolsillo relleno.
Ber. Vamos, Moscon, y no culpes
el impossible, que emprendo,
que aqui solamente importa
industria, valor, è ingenio. *Vanse.*

Musica delante, y salen Nise, Lisarda, y Porcia, con peyne, espejo, y lazos en azafates, como tocando à Matilde, que se và componiendo; y el Conde Pompeyo.

Mus. Gran mal es el que padece
quien vive con esperança,
pues si sale incierta, es muerte,
y si llega no se estraña.
Mat. Quien la esperança condena,
muy poco amor le acompaña:
De quien es, Porcia, la letra?
Porc. Del de Saxonia.
Mat. Es bien rara:
veamos como prosigue,
y como funda su causa.
Mus. Quien vive desesperado,
mas quiere, pues se declara
por incapaz, y supone
mas perfeccion en su dama.
Mat. Sofisteria ingeniosa,
mas quien en amor no halla
continuamente vn compuesto
de calidades contrarias;
digalo yo, pues adoro *àp.*
vn impossible, vna vana
ilusion, que por noticias
llegò à inquietarme el alma.
Porc. Al de Saxonia mas deve
tu amor, pues quien se declara
por desesperado, tiene
discreta desconfiança;
y mas merece el que humilde
lo que vè impossible ama.
Lis. Assi es verdad; mas si escuchas
al de Milan en sus ansias,
veràs diferente afecto.
Porc. Sus partes haze Lisarda.
Lis. Oye, señora, la letra.
Mat. Yà la escucho (ò ley tyrana!) *àp.*
Mus. Con esperar solo vivo,
que es mi passion tan estraña,
que aun fuera gloria el tener
esperança de esperança.
Mat. Cortesana es la fineza,
pero tiene algo de vana.
Sale el de Milan.
Duq. Si vuestra Alteza me dà
licencia para explicarla,
verà como es rendimiento
lo que parece arrogancia.
Mat. De lisonjera la culpo,
que no la culpo de osada:
primor llamais al tener
esperança de esperança,
quan-

quando el de Saxonia afirma,
que el no teneria, es mas alta
perfeccion en quien adora.

Sale por otra parte Rodulfo, Duque de Saxonia.

Rod. Si es que vueſtra Alteza al alma
atiende de mis afectos,
verè mi razon lograda.

Mat. Cada qual de ſu fineza
podrà defender la cauſa.

Porc. Y la Muſica provoque
à la ingenioſa batalla.

Muſ. Dize bien, porque el fuego
de dos amantes,
para encenderſe, quiere
ſocorros de ayre.

Rod. Quien no eſpera en ſu cuydado
haze mas noble la accion,
que el que eſpera poſſeſsion,
ſe ſupone intereſſado:
El que mas vive apartado
de eſperança, mas alcança
de merito en ſu templança,
pues diſcreto dà à entender,
que es meneſter merecer
para tener eſperança.
Quien ſolo por el rigor
de ſu amor triunfos previene,
vano preſume, que tiene
muy grande precio ſu amor;
pues por èl quiere el favor
de lo que eſpera: quien dexa
la eſperança, y mas ſe aleja,
no publica ſu amor loco:
luego el que eſpera mas poco,
mas à ſu dama feſteja.

Muſ. El amante que intenta
parecer fino,
ha de dàr la eſperança
toda al olvido.

Duq. Quien mas ama, mas merece,
y à quien no tiene eſperança,
por lo menos no le alcança
vn dolor, que ſiempre crece:
De èl, quien no eſpera, carece,
y vive alegre, y contento:
luego por juſto argumento,
quien no eſpera, menos ama,
pues haze menor ſu llama,
y ſe priva de vn tormento.
Antes parece tibieza
no eſperar el galardon
de vna amoroſa paſsion,
quando es premio la belleza:
Eſperar es mas fineza,
pues fuera parecer necio,
no aſpirar à tan gran precio:
que el que no eſpera, haze oſſado
donayre de ſu cuydado,
y del amor menoſprecio.

Muſ. Quien por amar muy fino
eſpera, y teme,
no haze mal, pues ſupone
que lo merece.

Mat. Principes, yà que mi mano
à la poſſeſsion os llama
del cetro, y de la corona,
de tantos ſolicitada,
pues eſte adorno, y laurel
Auguſto, ſuele en las almas,
por mas altivo, y mas noble
infundir mas vivas anſias,
con que del amor deſnudo
la ſiempre encendida llama
vive con mentidas ſeñas
en el cetro equivocada.

Rod. Vueſtra Alteza me perdone,
que atrevidamente oſada
mi voz reſiſta à la ſuya;
pues la corona mas alta
no me obligàra à ſerviros,
gran ſeñora, con fè tanta:
por vueſtras divinas partes,
vueſtra beldad ſoberana,
de quien en pulida eſcuela
aprende adornos el Alva:
por vueſtro divino ingenio,
vueſtra preſencia gallarda,
vueſtras iluſtres acciones,
ſe originaron mis anſias;
y quandu en otra fortuna
mi inclinacion os hallara,
partiendo con vos la mia,
ſin reparar en diſtancias,
por Reyna de la hermoſura
mi fineza os coronara.

Duq. Y yo tambien, yo, ſi os viera
en otro eſtado, os amara
à vos miſma, por vos miſma;
pues en vos, ſi ſe repara,
eſtà de mas la grandeza,
y la corona no iguala,
por lo que es la menor parte
del merito que en vos halla.

Mat. (Què agena de agradecer
ſu fineza vive el alma!)

Prin-

Principes, yà que en los dos
he visto en igual balança
vuestro amor; digo escuchado:
porque ay muy grande distancia
desde el escuchar, al vèr;
y assi, yo en aquesta causa,
podrè dezir, que lo creo,
sin que assi lo sienta el alma,
en quien jamàs ha faltado
la mentira cortesana,
de encarecer su fineza:
què costa tiene vna falsa
lisonja de vn entendido,
para que por ella se aya
de assegurar el cuydado,
que toca en desconfiança?
Dezir vn afecto, es mas
que vna voz articulada,
que se explica con la boca,
y se finge con la cara?
Què testigos trae consigo
de verdad, si tal vez se halla,
que sin que el pecho lo sepa,
se deslizan las palabras?
La que de ellas se assegurai
no es muger, veleta es vana;
mas facilmente se mueve
al ayre de la alabança.
Mas supuesto, que en vos hallo
razon para acreditarla,
à tan repetidos triunfos
no he de parecer ingrata;
con vna prueba no mas,
à mi sola reservada,
de vuestro amor harè examen,
para la eleccion que aguarda
Bretaña. *Cond.* Y todos sus pueblos,
señora, os daràn las gracias
de aquesta resolucion,
que por instantes aguardan;
pues los fueros deste Reyno
dexaron voluntad franca
à las sucessoras dèl,
para que la eleccion hagan
de esposo, como el tal sea
de Real, è ilustre prosapia;
dando à entender en aquesto,
que en personas Reales, nada
ha de aver de cautiverio,
que la muger que se casa
por razon de estado, y tiene
precepto que la avassalla,
dà à entender en algun modo,
que es su voluntad esclaba.

Mat. Conde Pompeyo, yo intento
determinar essa causa
dentro de muy pocos dias,
y no culpeis mi tardança,
que estado que ha de durar
vna vida, y tiene tantas
dificultades, y riesgos,
no yerra quien le dilata.

Rod. Por no embarazar, señora,
vuestro oìdo con mis ansias,
retirarme aora quiero,
que el que mas lexos se aparta
de aquel bien, que no merece,
mas teme, pero mas ama:
que querer bolar al Sol
fuera vna accion temeraria,
quando del merito mio
son tan pequeñas las alas.

Vase con los Musicos.

Por. Buen motivo el de Saxonia
sigue en querer contrastarla
con la humildad solamente,
pues es lo que mas le agrada.

Duq. Yo, señora, aunque propuse
generosas confianças,
no las dictò mi discurso,
que el amor ciego las fragua,
y siendo mi passion suya,
y siendo mia su llama,
supo trocar los afectos,
con que confundida el alma,
lo que solo en mi memoria
publicò como esperança. *Vase.*

Mat. Oye à parte, Porcia: prima,
estos Principes me cansan
con su amor, pues pienso que
el amor no les arrastra,
sino sola la ambicion
deste gran Reyno, y con traza
he de saber su intencion,
que presto veràs lograda,
con que tu, Porcia, me ayudes.

Por. Yo soy la que en esso gana:
el de Saxonia te obliga.

Mat. Què importa, si he dado el alma
solamente à vna noticia?
Què pueda tanto la fama
de vn hombre, que nunca vì,
que me incline à sus hazas
terrible influxo de estrellas!
Què de agenas alabanças
se componga en mi sentido

vna passion, que me arrastra!
Quien avrà jamàs tenido
tan nueva passion, y estraña,
que sujete la memoria
à vna sombra imaginada?
Por. Señora, aquesse cuydado
injustamente batalla
en tu discurso, si advirtes,
que eres deydad soberana,
y primero es tu decoro,
que vna opinion mal fundada.
Mat. Dizes bien, pero no es culpa,
que el respeto mio vltraja,
desear vèr cuydadosa
à vn hombre, que tanto alaban.
Por. El vencer tu indignacion
es la accion mas acertada,
quando esso es solo vn delirio,
que del impossible passa.
Sale Celio.
Cel. Vn bizarro Cavallero,
que llega aora de España,
al Conde Pompeyo busca.
Cond. A vèrle saldrè. *Mat*. No salga
vuestra persona de aqui;
dezid, que entre, que me agrada
de oìr à los Españoles.
Cond. Pues vuestra Alteza lo manda,
assi se harà: tu le avisa. *Vase Celio.*
Mat. Y ninguno hable palabra,
ni diga, que soy Matilde,
porque no se estrañe.
Cond. Baste.
Salen Celio, Moscon, y Berenguer.
Cel. Hablad con atencion, pues
la Princesa està delante. *Vase.*
Mosc. Bien và hasta aqui la tramoya.
Dale vna carta.
Ber. No he visto beldad mas grande! *àp.*
Sin duda aquella es Matilde,
dello he de hazerme ignorante.
Del Conde de Vrgel, señor,
es aquesta carta, ella hable
con vuestro valor por mi.
Cond. Gusto me aveis dado grande,
en saber, que el Conde vive,
porque en efeto es mi sangre,
y por muerto le tenia.
Mat. Gallarda presencia, y talle
tiene, Porcia, el Español.
Por. Son por estremo galanes
los de esta Nacion. *Cond*. Yo leo.
Mat. Si como èl fuera mi amante,
yà estavan hechas las bodas.
Ber. Sin alma estoy. *Mosc*. Dà dos ayes.
Lee el Conde.
A Don Juan de Carmona, mi Camarero, por averle sucedido vn grave empeño, le fuè forçoso dexar à Barcelona; pidiòme esta carta, con deseos de servir à V.S. à quien suplico le honre en su casa, pagandole à èl el afecto, y à mi la confiança con que se lo suplico.
Cond. Sois vos Don Juan de Cardona?
Ber. Si señor. *Cond*. Vuestro semblante,
à vn tiempo con la del Conde
cartas en su favor trae;
venid conmigo, que luego
al Conde quiero pagarle,
con agasajaros mucho,
el beneficio que me haze,
en darme en vos tal criado.
Ber. Vuestro esclavo soy: no en valde
publica de vos la fama
nobles generosidades.
Mat. Conde Pompeyo, dexad
à Don Juan, porque informarme
quiero dèl, de vna noticia
Cond. Prevendrèle el hospedage. *Vase.*
Mos. Lumbre và dando el enredo. *àp.*
Ber. Mi intento vino à lograrse. *àp.*
Mat. Don Juan. *Ber*. Señora. *Mat*. Sois vos
de Barcelona? *Ber*. Su margen
me diò la primera cuna,
bien que infeliz, si à la carcel
me sujeto del servir.
Mat. Segun aquesso, es constante,
que sabreis de vn Cavallero,
que pienso que ha de llamarse
Don Berenguer de Moncada.
Ber. Turbado me hallo en el lance!
Mat. Què estais pensando? *Ber*. Imagino
la causa, porque informarse
dèl vuestro cuydado intenta.
Mat. Es que vna Doña Violante,
que ha servido à la Princesa,
con tal passion de sus partes
hablaba, y de sus hazañas,
brio, gentileza, y talle,
que de su encarecimiento,
cierto, que vine à cansarme;
y por saber, si es verdad,
que prendas tan singulares
puedan caber en vn hombre,
hago de vos este examen.
Ber. Y essa dama assiste aqui?

Mat.

Mat. No, porque à España sus padres
la llevaron. *Ber.* Pues, señora,
con Don Berenguer tan grande
amistad tengo, que juzgo,
que serà impossible hallarse
amigos que mas se quieran;
y la passion siempre añade
algo de mas, con que soy
sospechoso en esta parte;
pero este criado mio,
hombre del vulgo ignorante,
os dirà desnudamente
lo que dèl ha visto, y sabe.
Mat. Aunque de vos lo confio,
yo me holgarè, que dèl me hable,
para tener mas testigos.
Mosc. Quanto à lo que toca al arte,
nadie podrà dezir dèl
mejor, porque fui su sastre;
de cintura solamente
tiene tres varas cabales,
dos de espalda, vna de lomos;
larga clin, cuello arrogante,
breve boca, ancha nariz,
pie redondo, passo grave,
monte veloz, si se mueve,
y si se pàra, elefante,
por los relinchos lozano,
y por las cernejas cafre.
Mat. Que, en fin, aquessa es la copia
de Berenguer. *Mosc.* Perdonadme,
que me divertì, pintando
à vn Cavallo, que le trae,
de quien compañero he sido
con trato tan amigable,
que mordiamos de vn grano,
como otros de vn piñon parten.
Mat. Graciso humor. *Lis.* El tal hombre
es sabandija. *Ber.* Escuchadle.
Mosc. Y vsted monda sabandijas,
pero mondarà animales;
pues serà de aquellas que
echan Leones al ayre.
Mas bolviendo à Berenguer
de Moncada, cuya sangre
de los Duques de Baviera
desciende, es hombre admirable,
en todas las presumpciones,
que en vn Cavallero caben.
Es sin presumpcion valiente,
tanto, que si al coso sale,
no dexarà toro â vida,
con el rejon, ò el alfange.
Con vn Leon cuerpo à cuerpo
combatiendo cierta tarde,
fuè despojo el bruto fiero
de su azero en el combate.
En la paz, es vn Adonis,
y en la campaña es vn Marte,
temido, por su denuedo,
de los Moriscos turbantes.
Es liberal, apacible,
modesto, cortès, afable,
alabador de los otros,
y mormurador de nadie.
Con todos blando, y bien quisto,
discreto, sin escucharse,
ayroso naturalmente,
y en fin, compuesto sin arte.
Desde la planta al cabello,
no halla el mas atento examen,
ni perfeccion que añadirle,
ni defecto que quitarle.
Solo con las damas dizen,
que es tibio, y es porque amante
de ninguna se ha mostrado;
pues no llega à contentarse
de todas, que es melindroso
solamente en esta parte.
Y en fin, porque à su retrato
demos el vltimo esmalte,
escribe muy mala letra,
que es de Cavalleros grandes.
Mat. Avrà algun hombre en Bretaña
con quien poder compararle?
Mosc. Por lo menos no le he visto:
quien assi le dà algun ayre,
es Don Juan, en la estatura.
Ber. La noticia siempre añade,
señora, encarecimientos,
que vistos son menos grandes.
Mat. Què Español es este, Cielos, *ap.*
que vino de nuevo à darme
confusion à los sentidos?
Pues si miro su semblante,
no sè què el alma propone
de alivio para mis males.
Venid aca, què fortuna
goza Berenguer? *Ber.* A parte
vive en vna quinta suya
retirado. *Mat.* Si tan grande
amistad teneis con èl,
y es tan vuestro, aconsejadle,
que busque mayor fortuna,
y que su valor no vltraje.
No ay Principes en Europa

â quien servir? *Ber.* Es que sabe,
que es limitada su estrella:
si vuestra Alteza quitasse.
Assustada Matilde.
Mat. Como me aveis conocido?
Ber. Señora, el Sol, no es constante,
que se destingue de todas
las estrellas? Si vno entrasse
en vn bello Jardin, donde
no huviesse puesto pie de antes,
no conoceria luego
por la magestad suave
la Emperatriz de las flores?
Es consequencia innegable.
Ciego entrè, diòme en los ojos
el Sol, la Rosa, el celaje
de vuestra Real presencia,
que naturaleza sabe
hazer â vn rudo tal vez
Astrologo de verdades.
Mosc. Claro està, que las Princesas
se conocen al instante
como huevos de Avestruz.
Mat. Quien soy, no puedo negarle. *à p.*
Id al discurso. *Ber.* Dezia,
que supuesto que estas mares
son infestadas del Turco,
que vuestra Alteza dexasse,
que Berenguer le sirviesse.
Mat. De què suerte?
Ber. Esso es muy facil;
con que yo le escriva, al punto
vendrà a serviros constante.
Mat. Pues como lo sabeis vos?
Ber. Sè, que es su valor notable.
Mat. Pues, Don Juan, vos le escrivid,
y sea de vuestra parte:
vos allà con èl tratad
esta materia, sin dàrme
por autora deste aviso:
que si empeñado en el lance
Berenguer viene â servirme,
con puesto igual he de honrarle.
Ber. Yo voy â escrivirle al punto.
Mat. Tiempo avrà, Don Juan, bastante:
aunque disimulo, siglos *à p.*
me parecen los instantes.
Porc. Para despachar, señora,
aguardan los memoriales.
Mat. Vamos, Porcia.
Porc. Vuestra Alteza
en el tal Don Juan repare,
y verà como ninguno
puede en gala aventajarle.
Mat. Yà le miro, y voy confusa
entre mil dudas mortales. *Vanse.*
Ber. Cielos, yà el alma no es mia:
què presto vna beldad sabe
enagenar los sentidos!
Mosc. Señor mio, que me maten,
si esta muger no te quiere.
Ber. De què estrañas vanidades
se compone la fortuna!
y què presto posible haze
lo que imposible parece!
Mosc. Què intentas hazer? *Ber.* Dexarme
llevar, Moscon, del destino,
que pues èl me traxo, èl sabe
la dicha, ò fin que me espera;
y pues que vino â lograrse
la introducion con Matilde,
no he de perder por cobarde
la empressa que solicito;
porque la esperança â nadie
limitaron las estrellas;
y siendo asi, en el combate
procediendo como noble,
podrè esperar como amante.
Mosc. Dizes bien, porque no ay gusto,
como emprender cosas grandes.

JORNADA SEGVNDA.

Salen Matilde, y Porcia.
Porc. Yà, señora, depomendo
el decoro, y vanidad,
segura en tus intenciones
puedes hablar con Don Juan,
que para este efecto â todos
mandè atenta retirar.
Mat. Por aver reconocido
secreto, y capacidad
en este Español, con èl
sobre el Moncada galan
algunas vezes he hablado,
declarandome algo mas;
mas con tal arte, y cautela,
que no pueda sospechar
sea amor, sino solo
ociosa curiosidad.
Porc. Y quando lo sospechara,
es tan discreto y capaz,
que no perderà con èl
tu atencion la autoridad.
Mat. Con gran cuydado le alabas.
Por. Si he de dezirte verdad,
con-

confiesso, que el Español
no me ha parecido mal;
digo, señora, à los ojos,
porque no siempre es parcial
el juizio de nuestra vista
con el de la voluntad.
Mat. Di, que entre.

Salen Berenguer, y Moscon, con botas, y espuelas.

Ber. Esperando estava,
por vèr si podia hablar
à vuestra Alteza, en vn punto,
que sè, que la ha de enojar;
pero siendo el fundamento
nacido de mi lealtad,
quando me culpe su enojo,
amor ne disculparà.
Mat. Què puede enojarme à mi?
Dezidlo, no os detengais.
Ber. A Berenguer de Moncada,
del divino original
de vuestra Alteza la copia
le remitì, que como ay
tantas, que la estampa pudo
sin vuestra licencia hurtar;
pero bien hizo la estampa
de esparcir, y duplicar
vuestros retratos; pues siendo
vn nuevo Sol, cada qual,
fuè justo, que del Sol mismo
tomando la propriedad,
en todas partes alumbre
vuestra divina beldad.
De Berenguer, pues, apenas
fuè vista, y con lo demàs
que le escribi, aconsejando
viniesse à servir leal
à vuestra Alteza en la guerra;
quando el noble Catalan,
sin esperar otro aviso,
con heroica voluntad
diò en alas de su deseo
las esperanças al mar.
Mosc. O y desembarca en Bretaña.
Mat. Luego yà en la Corte està?
Ber. Si señora, y de secreto,
por quatro dias no mas,
hasta que llegue su gente,
y venga à sacrificar
el afecto de serviros.
Mat. (Importa disimular *àp.*
el contento que me ha dado)
Viene bueno? *Mosc*. Bueno, y trae
salmonudos los carrillos,
como pudiera vn Abad;
à recibirle he salido
en vn Cavallo alazan
à la marina, y me diò
este bolson, à donde avrà
cien doblones.
Porc. No es muy pobre
Berenguer. *Mosc*. Al liberal
nunca le falta que dè,
ni al avàro, que negar.
Mat. Tambien dàrte algo prometo.
Mosc. Si es promessa, bolarà
como premio de Certamen.
Mat. Y què es Certamen?
Mosc. No mas
que vnos premios muy pulidos,
de oro, y plata, en peso igual,
que en carteles se prometen,
pero à ninguno se dân;
mas como ay plumas de Fenix,
ay muchas de gavilan,
que sino agarran primero,
vn verso no escribiràn;
pues estimemonos todos,
y valga la habilidad.
Mat. Obligada à la fineza
con que Berenguer mostrar
quiere su aliento en servirme,
dexando la natural
patria, en que siempre ha vivido,
Don Juan, menester serà,
que logre en mi estimacion
cariños su voluntad;
y assi, dezid, que esta noche,
que es quando aquesta Ciudad
arde en vivas luminarias,
por ser fiesta singular
de San Angel, que al Jardin
entre, que alli me hallarà
con Porcia, à donde las dos
le podrèmos vèr, y hablar:
y vos, Don Juan, id con èl.
Mosc. Señor mio, bueno và,
mas el empeño es terrible.
Ber. Todo lo allana vn disfraz:
Luego en noche de Custodio *àp.*
dexara yo de esperar
alguna impensada dicha:
Moscon, sin duda aqui ay
amor. *Mosc*. Jesus! como ay viñas;
assi huviera lo demàs.

Ber.

Ber. El favor que vuestra Alteza
haze à Berenguer, es tal,
que à mi me le viene à hazer,
que no pudiera quedar
bien con èl, si en vos faltàra
la merced con que le honrais.
Mat. Tengo de favorecerle,
solo por desempeñar
vuestra palabra con èl:
que no era justo passar
a servirme, sin que hallasse
augmentos su calidad.
Ber. Yo sè, que ninguno espera,
porque su valor es tal,
que la gloria de serviros
le sirve de premio igual.
Mat. De otro mayor se haze digno
el que pretende obligar.
Ber. A darle el aviso voy,
para que venga galan
à postrarse à vuestros pies,
como, señora, ordenais. *Vase.*
Mosc. Podrèmos traer broqueles,
por si ay ronda.
Mat. Bien podràs.
Mos. Y estoques largos?
Mat. Tambien. *Mos.* Cota?
Mat. No ay duda? *Mos.* Y mangual?
Mat. Trae las armas que quisieres.
Mos. Preguntolo, por si acà
ay fantasmas de Jardin,
que no saldrè sin llevar
para empeño semejante
peto, morrion, y espaldar.
Mat. Porcia, prima, has reparado
la grande puntualidad
con que ha venido à servirme
Berenger? *Porc.* Debe estimar
vuestra Alteza su fineza.
Mat. Què causa le moverà
à tan diligente empeño?
Porc. Bien clara, señora, està;
Lo primero, tu hermosura,
pues qualquiera puede amar
sin ofender, porque en esto
es libre la voluntad;
lo segundo, su valor,
que de vn aplauso mortal
es ambicioso el discreto.
Mat. Si ocuparas mi lugar,
què hizieras?
Porc. Le prefiriera
en amor à los demàs;
pues siendo tu prima yo,
y siendo tan desigual
à Don Juan, no me pesara
de que me amara Don Juan.
Mat. Muy bien te has dado à entender;
mas, prima, sugeto tal,
no ay razon para elegir,
aunque la aya para amar.
Por. Pues què mas tiene, señora,
el de Saxonia, y Milan?
Mat. Son Principes soberanos.
Porc. Moncada es de sangre Real.
Mat. De quando acà tan de parte
de Don Berenguer estàs?
Porc. Desde que al Español vì,
que en todos es natural,
en el ageno sucesso
querer la disculpa hallar.
Pero què clarin, y estruendo,
con aplauso Militar,
turba la quietud del viento.

Suena dentro vn clarin, disparan vn arcabuz, y sale el Conde Pompeyo.

Pomp. Gran señora, el de Milan
ocupando la marina
con vna armada Real,
hizo salva con dos piezas,
seña amigable de paz;
bien que se ignora el motivo
con que aora por la mar
conduce tantos baxeles:
El tumulto popular
teme algun secreto enojo
destos Principes, que estàn
pendientes de la eleccion
de vuestra Alteza, que dà,
dilatando su esperança,
ocasion à algun pesar;
la educacion me ha devido
vuestra Alteza, y de mi edad
ha de tomar el consejo,
que le doy, como leal.
Señora, este Reyno pide,
que reciba esposo, yà
que en la sucession espera
sus Estados conservar;
tiempo es yà de resolverse
à elegir, ò à rehusar;
mil Principes tiene Europa,
que desean enlazar
con los Bretaños laurèles
su heroica felicidad:

arbitro es de su fortuna
vuestra Alteza, pues està
de su albedrio pendiente
tanta Corona Imperial.
Determineme su intento,
que con aquesto darà
vn buen dia à sus vassallos,
y à todos tranquilidad.
Mat. Conde Pompeyo, otras vezes,
yà se vè, que con lealtad
me aveis propuesto esso mismo,
y no sè si lo acertais;
que aunque el fuero deste Reyno
obliga mi voluntad,
la dilacion no condena,
que esso fuera violentar
el señorio absoluto,
el Imperio, la Real
soberania que gozo,
por indulto natural
del Cielo, que quiso hazerme
distincion de las demàs.
No es muralla mi alvedrio,
que se debe conquistar
con baterias de enojos,
ni cercos de brevedad;
y mas quando estoy creyendo,
que aquessos Principes dàn
à entender, con no sufrir
espacios, que llevan mal,
que mas, que amor, los obliga
la codicia del Reynar.
Y como en aquesta duda
vivo confusa, y neutral,
al que me pretende menos,
juzgo, que me inclino mas.
Si con maritimos sustos
imagina el de Milan,
que ha de rendir mi albedrio.

Sale el Duque de Milan.

Duq. Señora, no pienso tal;
y para que vuestra Alteza
oy sepa la novedad
de essa armada, que en su puerto
abolla la espalda al mar,
es, que en Milan corriò voz
(assi pienso disfrazar *à p.*
mi cautela) que era yo
preferido à los demàs,
en la eleccion venturosa
de tan alta Magestad;
por cuyo motivo, muchos
de mis vassallos, por dàr
el parabien à mis dichas,
al ligustico crystal
entregaron mis Galeras,
que en aquesse puerto estàn
obedientes al precepto
de vuestra heroica beldad:
yo harè, que luego se buelvan,
porque en el vario vracan
de esse salobre elemento
corran tormenta fatal:
que pues erraron el norte
de mi dicha, sean yà
trozos del mar, pues su dueño
padece infelicidad:
Bien he fingido el descargo *à p.*
para lo que intento obrar.
Mat. Solo con essa disculpa
me pudiera assegurar
de lo que pensado avia.
Porc. El de Saxonia, galan,
y de camino entra à vèrte.
Pomp. En aquesto ay novedad:
Vuestra Alteza, gran señora, *à p.*
cuerda, prudente, y sagaz,
les responda agradecida,
hasta que llegue à tomar
resolucion en su intento,
que esto importa.
Mat. Bien està. *à p.*

Sale el de Saxonia de camino, bizarro de plumas, botas, y espuelas.

Rod. Señora, reconociendo
los pocos meritos mios,
y que estremos, y finezas,
ansias, ruegos, y suspiros,
porque han sido verdaderos,
no fueron de premio dignos,
ò porque mios se nombran,
siempre infelizes han sido;
para no causaros mas,
à Saxonia me retiro,
à donde sentirè menos
desdenes, ceños, desvios,
esperanças, dilaciones,
sustos, temores, peligros,
y mal fundados intentos,
con que, engañando el sentido,
conduzgo mi confiança:
que si es cierto, que ay alivio
para vn dolor en la ausencia,
vendrè à escoger por partido,

odvi&

olvidar estas memorias;
y en el retirarme os sirvo,
que si avia de ser otro
en la eleccion preferido,
à vos os quito vn desprecio,
y à mi me escuso vn martyrio.
Mat. Duque, detened el passo,
que lo mismo que aveis dicho,
es tanto en aumento vuestro,
como en desempeño mio.
En la misma dilacion
de no explicar mi designio,
và encubierta vna fineza.
Rod. En omission, y en olvido,
què fineza puede aver?
Mat. Muy grande.
Duq. No la examino.
Mat. Si la eleccion explicara
de mi voluntad, no es fixo,
que al vèrse el vno dichoso,
quedàra el otro ofendido?
Rod. Assi es verdad. *Duq.* Es constante.
Mat. Luego, segun esso mismo,
favorezco al que desprecio;
pues procurando su alivio,
la pena del desengaño,
con la dilacion le quito.
Rod. Es verdad; pero tambien
ofendeis al que es mas digno,
dilatandole la dicha:
y es rigor, señora, impio,
por vsar vna piedad,
ocasionar vn castigo.
Mat. En quanto vive ignorado
el bien, ò el mal, es preciso,
que à ninguno sobresalte:
luego es claro silogismo,
que estando entrambos dudosos,
ninguno vive ofendido.
Rod. Yo mas quiero el desengaño.
Duq. Yo solo el engaño sigo,
que si he de ser despreciado,
el tiempo que no lo he visto,
me escuso del sentimiento,
y con la esperança vivo.
Rod. El desengaño es mas noble,
que aunque el engaño enemigo
dè vida con la lisonja,
yà que mate con avisos,
mas que su aparente alago,
siempre el desengaño estimo;
porque este es mal sin dolor,
yà que dolor sin alivio.
Mat. Passar no quiero adelante
con argumentos prolixos,
quando estoy determinada:
solo por vltimo os digo,
que mañana serà el plazo
en que quede difinido
de la resolucion mia
el estudiado motivo,
à donde he de vèr patentes
los quilates de amor finos,
que publicais, advirtiendo,
que entrambos, entrambos mismos
arbitros aveis de ser
desta causa, que assi privo
de vn enojo al mas amante,
y de vna ofensa al menos digno.
Vamos, prima, y veràs como
destos amantes me libro;
pues yà es hora de ir à vèr,
Porcia, aquel Soldado mio,
à quien por fuerça, ò secreto
de las estrellas me inclino. *Vase.*
Porc. Y con èl vendrà Don Juan,
que es, señora, à quien estimo. *Vase.*
Cond. Con agudeza à los dos
de su enojo ha divertido;
mas què mucho, si mañana
serà el vno el elegido. *Vase.*
Rod. Muy breve plazo es vn dia;
mas pues Matilde previno
disculpas, para estorvarme
la ausencia que solicito,
sin duda que favorece
el noble intento que sigo,
de ceñirme venturoso
el laurel esclarecido. *Vase.*
Duq. De que favorece mas
al de Saxonia, dà indicios;
mas para escusar el riesgo
de la Corona, que aspiro,
oy Matilde ha de ser mia;
pues yà con doble artificio,
para robarla esta noche
tengo el modo prevenido:
que esta noche al Jardin baxa,
Lisarda me ha dado aviso,
y entrando con mis parciales,
que asseguran mi disignio,
espero lograr la empressa
mayor que el mundo aya visto:
porque estando en mi poder
vna vez, y siendo digno
de tan ilustre Corona,

na-

nadie podrà resistirlo;
pues para este intento solo
essa armada he conducido:
la noche ayude mi intento,
pues en sus sombras me fio. *Vase.*

Salen Berenguer, y Moscon con broqueles.

Ber. Yà estamos en los Jardines,
y este, Moscon, es el sitio
donde he de vèr à Matilde.
Mosc. Estraños son tus caprichos:
que vno se finja otro, vaya;
pero fingirse à si mismo,
por si mismo, es vna cosa,
que en las farsas no se ha visto,
y han de tenerte por loco.
Ber. Pues acaso es gran delito,
quando encubrirlo no pueda,
ser por lo que soy tenido?
Mosc. Què sabes tu, si Matilde
en su discurso ha aprehendido,
que eres algun Polifemo,
Minotauro Hermafrodito,
y de ti se desagravia?
Ber. El confuso laberinto
de las sombras, me dà aliento.
Mosc. Bueno fuera vn romadizo
para disfrazar la voz;
pero mira, habla melifluo,
frunciendo vn poco la boca,
y recalcando el sonido
de las palabras, que assi
suelen hablar muchos lindos;
y si no tomar tabaco,
mucho, y bueno, y de continuo
hablaràs por las narizes,
y seràs desconocido.

Sale Porcia à vna Puerta, como de Jardin.

Por. Es Don Juan?
Mosc. No, mi señora,
que oculto està entre essos mirtos:
Don Berenguer de Moncada
es el que està aqui conmigo.
Por. Dezid, que aguarde, que voy
à dàr à su Alteza aviso. *Vas.*
Mosc. Parece que te assustaste?
Ber. Confiesso, que nunca altivo
tuve temor, sino aora.
Què varios son los cariños
de amor! Pues quando animoso
no temì fieras, me rindo
à vna passion sin aliento,
y à vna hermosura sin brio.

Muchos dentro.

Fuego, fuego.
Ber. Mas què es esto?
Mosc. De otra cuba es este vino.
Vno. Fuego, que se abrasa el Templo
de San Angel.
Ber. Yà es preciso
acudir yo, pues me toca,
por la devocion que sigo
desde mi niñez, al culto
de tan alto Paraninfo.
Mos. Que baxa yà la Princesa.
Tod. dent. Fuego.
Mosc. Y corre gran peligro
tu honor, tu fè, tu palabra,
y si pierdes por remiso
esta ocasion, no avrà otra,
ademàs, que es baxo estilo
faltar de aqui.
Ber. Aparta. *Mosc.* Mira,
que enojaràs su cariño.
Ber. No importa, pierdase todo,
que este es el norte que sigo,
porque primero es dexar
lo humano por lo divino. *Vase.*
Mosc. Vè allà, que si te chamuscas
vendràs mas desconocido. *Vase.*

Sale vn Angel.

Ang. Pues el Cielo me permite,
que pague tan gran servicio,
y por sus piedades tiene
a Berenguer prometido
vna Corona, por mi,
que soy Custodio, este sitio
he de ocupar en su nombre,
que pues se muestra tan fino
su zelo, pagar intento
con mas alto beneficio.

Sale el Duque de Milan de noche, acompañado con otros.

1. Yà estàn tomadas las puertas,
y el barco està prevenido,
con que no puede escaparse.
Duq. Oy se logra mi designio.
Ang. Para lograr esta empressa
à Berenguer, en èl mismo
me he de trasformar aora,
con talle, voz, cuerpo, y brio.

Salen Porcia, y Matilde.

Hundese el Angel por vn escotillon grande, en que quepan dos hombres, y al mismo tiempo que baxa el Angel, sube Berenguer: esto se ha de executar con vn torno, y con gran presteza.

Porc. Aqui està, señora, llega.
Mat. Con temor, Porcia, he salido:
es Berenguer?
Ber. Si señora,
y à tieupo vengo à serviros,
que es fuerça mostrar aora
el valor con que os obligo.
Mat. En què lo quereis mostrar?
Ber. En libraros de vn peligro.
Mat. Què peligro?
Ber. La traycion
mayor que se ha conocido.
El Duque de Milan, viendo,
señora, vuestro desvio,
con su intento riguroso,
embidioso, ò vengativo,
quiere esta noche robaros,
por lograr el cetro altivo,
para cuyo efecto, yà
tiene los passos cogidos;
vuestra Alteza no se asuste,
porque si todo el abysmo
contra vos se conjurara,
al noble valor, que animo,
quedàra en rojos estragos
su orgullo desvanecido.
Mat. Cielos, què escucho! *Ber.* Señora,
segura estais del peligro,
quando à vuestro lado estoy:
Don Juan alli tambien fino
me està guardando la espalda.

Sacando todos las espadas, vàn àzia donde està Matilde, y ponese al encuentro Berenguer.

Duq. Aora es tiempo, amigos,
quien la defendiere, muera.
Ber. Cavalleros, este sitio,
no profanado de nadie,
defiendo yo; y assi el iros
serà mejor, pues con esso
os escusais el castigo
de tan doble atrevimiento.
Duq. Matadle. *1.* Muera.
Ber. En mis brios
vereis vuestro desengaño.

Riñen, y Berenguer los và retirando.

Duq. Cielos, què horror! què prodigio
es aqueste!
Mat. Ha de mi guarda.
1. Mas que hombre, parece risco.

Entrase Berenguer tras ellos acuchillandolos.

Ber. Berenguer soy de Moncada,
y à ningun temor me rindo.
Duq. Es invencible su aliento.
Dent. Traycion, traycion.
Mat. Imagino,
que à Berenguer daràn muerte,
por averme defendido.
Porc. Retirèmonos, señora.
Mat Criados, vassallos mios,
no ay quien socorra?

Salen Berenguer, y Moscon, y por otra parte Pompeyo, y criados con hachas.

Pomp. Què es esto?
Mos. A muy mal tiempo bolvimos.
Ber. Quedando apagado el fuego,
yà nada teme mi brio.
Mat. Conde? Don Juan?
Ber. Gran señora,
què es esto que ha sucedido?
Mat. Yà viste, Don Juan (què pena!)
como en este proprio sitio,
Don Berenguer de Moncada,
se quedò hablando conmigo,
mientras que tu retirado
eras atento registro
de los traydores...
Ber. Què escucho!
Mat. Y apenas me diò el aviso,
de que robarme intentaban,
quando los traydores mismos
llegaron para este efecto:
mas el Catalan invicto,
sacando el bizarro azero,
defendiò el decoro mio,
con tal valor, tal aliento,
que de su valiente brio
se retiraron cobardes,
y èl, heroicamente altivo,
les fuè siguiendo el alcance,
y dudosa, no he sabido
mas de Berenguer.
Ber. Señora,
èl en aquesso ha cumplido
con su obligacion bizarro,

yo sè, que està sin peligro,
y gustoso de aver hecho
por vos tan grande servicio;
que es dicha empezar tan bien:
Yo no sè lo que me digo, *àp.*
ni sè, que traycion es esta;
ni quien en mi nombre quiso
obrar tan nobles finezas;
y assi mientras lo averiguo,
he de llevar la corriente,
y hablar en el mismo estilo.
Mosc. Señores, yo estoy borracho,
ò los dos estàn sin juizio.
Mat. Don Juan, escuchad à parte;
de vos toda el alma fio:
A Don Berenguer direis,
como su valor estimo,
y que ha mucho tiempo, que
inclinacion le he tenido
por noticias, mas aora
mucho mas, por lo que he visto
(voz decente) y que deseo
honrarle con premio, digno
de su valor.
Ber. Y què mas?
Mat. Què pues el motivo
de servirme aqui le truxo,
que entre, para ser bien quisto,
mañana en Palacio à vèrme.
Ber. Dirèle mas. *Mat.* Si, no digo,
que no digais, si no que
lo mismo que os tengo dicho.
Ber. Esso si, noble esperança, *àp.*
yà mi amor no es desvario.
Mat. Hazed Conde, que las guardas
miren todo este distrito.
Cond. A posta estàn tus Soldados,
y todo lo han discurrido.
Quando otra vez vuestra Alteza
quiera baxar à este sitio,
sea con aquel cuydado,
que requiere el Real estilo;
porque nada està seguro
de vna traycion. *Mat.* Yà lo miro.
Vamos, Porcia, que esta noche
gran dicha los dos tuvimos. *Vase.*
Por. El Don Juan, y el Berenguer,
me han parecido vno mismo. *Vase.*
Lis. Què no ay quien quiera robarme!
Mos. Aunque se hiziera baltillo,
no fuera facil. *Lis.* Porquè?
Mosc. Ello por sì se està dicho,
porque nadie se hiziera hombre
con vn robo tan maldito.
Lis. El sota criado calle,
que para bufon es frio.
Mosc. Sota mondonga, tu lo eres,
y tu generacion ha sido
sotana, sotano, y torno,
y el que inventò el sotanismo,
que aqui no ay mas Sota, que
tus huessos, y tus ocicos.
Lis. Oyga, venga por la alhaja,
porque he gustado de oìrlo. *Vase.*
Ber. Ay mas estraño sucesso!
Aun dudo aquello que miro.
Valgame Dios! Quien piadoso,
en mi nombre, avrà querido
hazer por mi vna fineza,
con hechos tan peregrinos,
que han obligado à Matilde,
tanto, que publica indicios
de engradecer mi fortuna
à los rayos del Sol mismo.
Mosc. Sino es que sea algun duende,
que tenga amistad contigo,
no sè, que pueda ser otro.
Ber. El caso me ha suspendido.
Vamos, Moscon.
Sale el Angel rebozado.
Ang. Cavallero.
Ber. Quien llama? *Mos.* Otro embozadito
tenemos? Yo me contento
con veinte palos, vn chirlo,
medio geme de cabeza,
y vn tanto en el colodrillo,
como no me dèsjarreten,
y muera como vn cochino.
Ber. Quien sois?
Ang. Quien viene à avisaros
de parte de vn vuestro amigo,
à quien teneis obligado
con algunos beneficios,
que desde oy quiere pagaros;
y assi, tened entendido,
que aquel rato que faltasteis
del Jardin, vuestro apellido
tomò, y hablò con Matilde,
el tiempo que amante fino
el de Milan, con parciales,
se atreviò desvanecido
al robo de su hermosura,
à quien este vuestro amigo
se opuso tan valeroso,
que echò de aquel Paraìso
à quantos le acompañaban

con malicioso designio:
bien es verdad, que en aquesto
no obraron mucho sus brios;
porque iba de suerte armado,
que no corriera peligro.
Mosc. Traeria jubon de gropos.
Ber. No me direis, quien ha sido
amigo à quien tanto devo?
Que si atento lo examino,
ninguno en Bretaña tengo.
Ang. No tengo orden de dezirlo;
pero presto lo sabreis,
pues os ofrece propicio,
de ayudaros en la empressa,
que solicitais altivo;
por ser el intento honesto
de vuestro amor, con que os digo
la fortuna, que os espera,
si es que sabeis advertido
el conservar su amistad,
como hasta aquí, atento, y fino.
Ber. Tened, no direis si quiera
el quando, ò como me ha visto?
Ang. Solo vna vez os ha hablado;
pero muchas conocido.
Ber. Es natural, ò estrangero?
Ang. El Cavallero que digo,
en la Alemània mas alta
nació. *Ber.* Yà quien es colijo.
Moscon, sin duda, que el Duque *à p.*
de Saxonia, agradecido
à la accion, que por èl hize,
quando de aquel gran peligro
le librè, puesto à su lado,
como viste, ha pretendido
con primores mas bizarros
desempeñarse conmigo.
Dezidle. *Mosc.* Bolò el criado.
Ber. Del de Saxonia fuè aviso,
porque en Bretaña no tengo
otro à quien aya servido.
Mos. Pues querias tu, que el otro,
siendo pretendiente fino,
te diesse armas contra sì?
Ber. Pues de quien puede aver sido?
Mosc. Algun Cavallero andante,
que diò en aquesse delirio.
Ber. No lo alcanço. *Mosc.* Yo tampoco.
Ber. Toda mi vida es prodigios. *Vanse.*

Sale Rodulfo.

Rod. Alta presumpcion de nieve,
robusto, quanto inconstante;
elado hermoso gigante,
que el Cielo escalar se atreve:
encumbrado mongibelo,
pues retrato eres de aquella
del Sol luz, del Cielo estrella,
en la llama, y en el yelo:
aliente mi confiança
tu altivez nunca marchita,
y quien tus huellas imita,
de reynar tenga esperança.
Atabalillos dentro, y clarin.
Mas el confuso tropel
de aquel clarin sonoroso,
à dàr viene al mas dichoso,
del mayor triunfo el laurel.

Al son de los clarines, vayan saliendo Nise, Lisarda, Porcia, Matilde, el Conde, y el Duque de Milan.

Duq. A no estàr tan ignorado
de à noche el sucesso grave,
pues bien sè, que no se sabe,
por oculto, y recatado,
no tuviera mi paciencia
valor para entrar aqui,
desayrado, à oìr el si
de vna femenil sentencia;
mas pues lo dispuso el hado,
y mi cautela se ignora,
no he de faltar de aqui aora,
por no parecer culpado.
Cond. Cuerdamente lo ha dispuesto
vuestra Alteza.
Porc. En todo estoy.
Mat. Con esto de los dos oy
he de saber el pretexto.
(Dàrme por desentendida *à p.*
del de Milan, es mejor,
pues si su yerro fuè amor,
no me ha dexado ofendida.)
Yo, Principes, estimàra
la dicha que oy à vèr vengo,
si del modo que vna tengo,
de dos almas me informàra;
porque con igual fortuna
mis deudas satisfaciera,
igualmente à entrambos diera
el premio de cada vna;
pues quedarè con mas quexa,
dado que à escoger me arroje,
si despues tiene el que escoge
en mas precio lo que dexa.
Mas supuesto que es forçoso,

que contra el decoro mio
publique aqui mi alvedrio,
qual ha de ser mas dichoso,
primero la novedad
oìd atentos los dos:
Conde, referidla vos.
Cond. Nobles del Reyno, escuchad.
Los estatutos, y fueros
de aquesta Corona ordenan,
que el dia que se jurare
Principe, el que entrare en ella
abran vn secreto archivo,
que el Principe muerto dexa
para este efecto cerrado
con tres llaves, que vna dellas
toca al Senescal del Reyno,
y las otras dos, se entregan
al Cancelario, y al mas
anciano de la nobleza,
que esto se haze para vêr
la resolucion postrera
de su Principe, y cumplir
lo que èl ordenare en ella.
Viendo, pues, esta Corona,
que oy tener Principe espera,
con la ceremonia antigua,
y la devida obediencia,
abriò el archivo, en el qual
se hallò con rara advertencia
vn codicilo cerrado,
que dize desta manera. *Lee.*
Yo Monfredo de Bretaña,
Principe absoluto en ella,
declaro, que esta Corona
se deve por justa deuda
dàr à Porcia mi sobrina,
por legitima heredera;
por quanto tyranizada
estuvo hasta aqui, pues era
su abuelo hermano mayor
de mi padre, que por tema,
ò rencor, que en los dos huvo,
se la vsurpò con violencia.
Mat. Esto es lo que ay; mas supuesto,
que à los dos la conveniencia
no os arrastra, si no solo
el ìman de mi belleza,
publicar aora intento
el que elige mi fineza.
Rod. Señora, tened la voz,
que es desayrar la presencia
de vuestro ilustre decoro:
yo desisto de la empressa;
ni quiero ser elegido,
porque para esso, era fuerça
el dàr cuenta à mis Vassallos,
que solamente desean
vèrme reynar en Bretaña;
pues que por mi yo lo hiziera.
Mat. De vuestro amor yo lo creo,
que en vos nunca huvo cautela.
Duq. Yo, señora, por aora
tampoco no me atreviera
à agradecer el favor
de tan dichosa sentencia,
por quanto en Milan me llama
la nueva encendida guerra
del de Ferrara orgulloso,
que entra, con fatal violencia,
talando todo mi Estado,
y fuera error en mi diestra
el tratar de boda, quando
llora mi Reyno tragedias.
Mat. Estos eran los amantes? *àp.*
O ambicion lo que atropellas!
Lis. O fuego de Dios en todos.
Mat. Duque, justa causa es esta.
Rod. Vuestra Alteza, gran señora,
possea edades eternas
esta Corona en su frente.
Duq. Y al compàs del Fenix, vea
tantos trofeos, y aplausos,
que su duracion exceda
en dicha, en edad, y en gusto.
Porc. Dios guarde à vuestras Altezas:
Què nombre tan regalado *àp.*
es el de Alteza.
Mat. Comiença, *àp.*
prima, à ajar su vanidad.
Cond. La industria ha sido discreta.
Porc. Dexame, señora, vn rato
hazer papel de Princesa,
que es gusto vèrse querida,
aunque lisonja parezca.
Dentr. Viva Porcia.
Porc. Aunque este Reyno
me tocaba por herencia,
hasta que sepais mi intento,
vuestro aplauso se suspenda.
Nobles de Bretaña, oid,
lo que mi voz os protesta,
por quanto Matilde hermosa
gozò de aquesta diadema,
en segura possession,
venerada como Reyna,
querida como piadosa,

y amada como discreta
de sus Vassallos leales,
con temor de que sucedan
enemistades, y vandos
de vna, y de otra parte opuesta;
Y por quanto he hecho voto
de Religion, sin que puedan
prevertirme de este intento
libres exempciones Regias
de mi espontaneo albedrio,
por reconocer las prendas
de Matilde, y ser mi sangre,
que es lo que me obliga, y fuerça
el derecho que me toca
de Reynar, renuncio en ella;
eligiendo vna clausura,
que es la que mi dicha espera.
Dent. Viva la Reyna Matilde.
Mat. Humilde tus plantas besa,
quien por ti buelve à la vida,
y à ser tu esclaba comiença.
Porc. Levanta, prima, à mis brazos.
Mat. Mira los dos como quedan. *à p.*
Lis. Los dos se engarapiñaron. *à p.*
Duq. Del pecho respiro vn etna. *à p.*
Rod. Vive Dios, que estoy corrido;
y de enojo, ò de verguença,
à mirarla no me atrevo:
Què tan presto la dixera
mi intencion! Què necio anduve!
Yo, señora, à vuestra Alteza
el parabien buelvo à dàrle.
Mat. Muy tarde el parabien llega,
ni me le deis, ni os canseis
mas, en semejante empressa;
y à Saxonia os retirad,
que yo de vuestra fineza
no quiero ser eligida,
porque para esso era fuerça
el dàr cuenta à mis Vassallos,
que solamente desean
vèrme Reynar en Bretaña,
pues que por mi yo lo hiziera.
Buelve la espalda.
Rod. Esto yà toca en desprecio;
y aqui mi vengança empieza. *Vase.*
Duq. Irme quiero, por no vèrme
desayrado en su presencia. *Vase.*
Lis. Codiciositos me son,
allà veràn lo que llevan.
Mat. Conde, no veis; no vès, Porcia,
como su ambicion fuè cierta.
Por. Notable ha sido la industria.
Cond. Temo, que han de romper guerra
con Bretaña.
Mat Nada importa,
que en mi discurso, mas pesa
aver visto el desengaño
de su interès, y cautela;
ademàs que no es partido
de su tyrana violencia,
publicar la guerra, quando
yo mesma en campaña puesta
tendrè siempre en mi razon
vn brazo que me defienda.
Llamadme à Don Juan.
Salen Berenguer, y Moscon.
Ber. Yà estoy,
señora, en vuestra presencia.
Mat. Porcia, aora que le miro,
en èl se me representa
Don Berenguer de Moncada,
y desde anoche en mi idèa
batallo con esta duda.
Por. Oy saldràs de essa sospecha.
Mat. Don Juan. *Ber*. Señora.
Mat. Aveis dicho
à Berenguer, que me viera
en publico aquesta tarde?
Ber. Si señora, y de manera
estimò vuestra memoria,
que en carteles, y targetas
ha publicado vn torneo,
que desde mañana empieza,
en que defiende en campaña,
cuerpo à cuerpo, y diestra à diestra,
que en Italia, ni en Saxonia,
no ay Principe, que os merezca;
y que vos, sin mas Corona,
que la de vuestra belleza,
mereceis ser de Bretaña,
y aun de todo el Orbe, Reyna.
Mat. Què esso ha publicado?
Ber. Es cierto;
y la Corte tiene inquieta
la novedad del arrojo.
Mosc. Y saca vna brava empressa
en vn escudo pintada.
Porc. Serà la empressa discreta.
Mos. Es vna Anguila empanada,
toda de laurel cubierta,
orlada con muchas flores,
y dize abaxo la letra:
Aquesta Anguila que veis,
con flores que la hermosean,
para vno solo es Corona,

y

y para muchos Culebra.
Mat. Dì, que entre en buen hora à dàr
de su sangre, y valor señas,
sus bizarrias conozca
Bretaña, hagase en ella
amable por sus hazañas,
que quizà en accion tan nueva
consistirà alguna dicha,
que descuydado no piensa. *Vase.*
Porc. Valgate Dios, por Don Juan,
què de confusion me cuestas! *Vase.*
Mosc. Beso los pies à vuesia.
Lis. Bese vsted sin tanta arenga. *Vase.*
Con. Quanto intenta se le logra,
es como hermosa discreta. *Vase.*
Mosc. En buen lance estàs metido.
Ber. Pues como quieres, que sean,
Moscon, empeños tan altos?
Sin gran valor no se intentan
acciones, y bizarrias,
peligros, riesgos, y finezas.
Mos. Y sobre todo, fortuna.
Ber. Mira, que a las quatro y media
hemos de estàr en el puesto.
Mos. Primero hagamos la cuenta
de los quinientos escudos;
porque en plumas, y libreas
se han gastado mas de mil;
de clarines, y trompetas,
que esto es contar por arrobas,
escudos de oro cinquenta;
mas al sastre, de refresco
veinte escudos; al Poeta,
que hizo los motes, seis reales
de vellon.
Ber. Rara es tu flema.

Salen algunos, y vno con vara de Justicia.

Just. Tened, Cavallero, el passo,
que la Justicia es quien llega
à hablaros.
Ber. Què mandais,
en què yo serviros pueda?
Just. Don Berenguer de Moncada,
no os llamais?
Ber. Sea, ò no sea,
à vos esso, què os importa?
Just. No mas que vna diligencia
juridica, que à hazer vengo,
y perdonad la licencia,
que en cortesia os lo pido.
Ber. Essa obliga de manera
à los nobles, que no puedo
resistirme à la respuesta:
Yo soy Don Berenguer.
Just. Pues
segun la confession vuestra,
vendreis conmigo à la carcel.
Ber. Pues porque?
Just. Por vna deuda
de quarenta mil ducados,
cuya escriptura es aquesta,
en que obligais la persona
en qualquier persona, ò tierra,
renunciando sus indultos,
y el fuero de la nobleza.
Ber. Y à pedimiento de quien
me prendeis?
Just. La parte mesma,
que os tomò por fiador,
os executa, y apremia,
que es Fabricio, vn Mercader
Inglès, que tiene su hazienda
en Barcelona, y de passo
aqui os ha visto.
Ber. Ay tal pena!
Todo es verdad, yo me doy
por convencido en la deuda.
Mosc. Señor mio, que te pierdes: *àp.*
resistencia, resistencia;
porque si faltas del plazo,
tu opinion, y dicha arriesgas.
Ber. Y Fabricio donde està?
Una palabra quisiera
hablarle.
Just. Yo le pondrè
con vos en la carcel mesma,
entre los dos se podrà
ajustar esta materia:
venid.
Ber. Ay mas raro empeño!
Mosc. Señor mio, resistencia.
Ber. Yo no he de hazer cosa injusta,
que mas que todo se pierda.
Mosc. En visperas de torneo,
muy buena partida es esta.
Just. Venid, señor, con nosotros.
Ber. Vamos: ha fortuna adversa!
Aqui acabò mi esperança
para con Matilde bella.
Mosc. Ha perro Inglès! Vive el Cielo,
que he de freirte en manteca;
presos por quarenta? apelo
para las mil y quinientas.

JOR-

JORNADA TERCERA.

Salen Berenguer, y Moscon de presos.

Mosc. Valgame Dios, què de embustes
passan en aqueste albergue
desdichado de la carcel.
Ber. Infierno de los vivientes
le llamò vn Sabio. *Mosc.* Mal dixo,
pues mejor llamarse puede
Limbo. *Ber.* Porquè?
Mos. Porque todos
dizen, que estàn innocentes.
Vènse aqui cosas notables:
vno està triste, otro alegre;
vno canta, otro lamenta;
y por vn resquicio breve,
con voz sobterranea, pide
limosna en tono doliente;
y à vn mismo tiempo con otros
juega à las pintas, de suerte,
que los dos brazos à vn tiempo,
vno en la lumbrera tiene,
y con el otro alça, y pàra
a quarto, y quarto, y si pierde
echa vn voto, y lastimoso
à la demanda se buelve.
Ay hombre aqui tan agudo,
que èl mismo en falso se prende
por vna deuda supuesta,
y despachando villetes
à hombres caritativos,
conocidos, y parientes,
junta su cierto pecunio,
y se suelta quando quiere;
con que para acomodarse
se prende al año dos vezes.
Pero dexando esto à parte,
què intentas hazer en este
escaparate, que cubren
toscas, è intrincadas redes,
donde ay famosas alhajas,
embusteros, alcahuetes,
assesinos, y ladrones?
y entre tantos, tu solo eres
el dixe de mas valor,
pues dizen, que precio tienes
de quarenta mil ducados.
Ber. Mi cuydado solo es esse;
pues siendo el precio excessivo,
no avrà quien pueda valerme:
que las piedades del Mundo,
solo se alargan à breves
beneficios, no à tan grandes
cantidades, è interesses;
con lo qual se haze impossible
mi libertad para siempre.
Demos, que avise à Matilde,
para que piadosamente
en esta ocasion me valga;
claro està, que ha de saberse
quien soy, y pierdo por pobre
aquella esperança alegre
de mi amor, pues es forçoso,
que su voluntad destemple,
y pierda por esta causa
la opinion que de mi tiene.
Ademàs, què amante nunca,
ni què pecho noble puede,
sin desayre, el intentar,
en sucesso como aqueste,
valerse de la hermosura
à quien ama tiernamente,
sin que se corra el valor,
sin que los brios me afrenten,
sin que lo noble se vltraje,
sin que el pecho se averguence,
y se infame lo bizarro?
Mejor es morir mil vezes,
que valerse del amparo
femenil, por mas que pene,
pues solo para adoradas
han nacido las mugeres.
Si al de Saxonia le pido
favor, ni serà tan breve,
que baste à desempeñarme
del lance en que estoy tan fuerte;
que aunque èl me ha dado palabra,
Moscon, de favorecerme,
siempre que dèl me amparare,
como he de dàr à entenderle,
que el salir libre oy de aqui
me importa precisamente?
y mas quando desde entonces
nunca mas le vì: no tiene
mi mal remedio ninguno,
yo le perdì infelizmente;
porque si mañana falto
al plazo, al sitio, al solemne
torneo, que he publicado,
quien avrà, que no me afrente
por infame, y por cobarde?
con que mis dichas se pierden;
pues desayrada Matilde,
a vista de tanta gente,

es

es fuerça, que trueque en odio
la inclinacion que me tiene:
yo he perdido honor, y fama.
Mos. Que este Mercader viniesse
à Bretaña por bretaña,
cambray, olanda, y manteles,
y luego aqui nos topasse.
Ber. De futuros contingentes,
quien jamàs viviò seguro?
Nada en el Mundo se mueve
sin disposicion divina:
esto, Moscon, me conviene.
Mos. Para que quedes ayroso,
vn remedio se me ofrece:
tu no intentabas salir
encubierto? *Ber*. Los carteles
assi lo estàn publicando.
Mos. Luego, señor, de essa suerte
encubierto, no era malo,
que yo en tu nombre saliesse.
Ber. Y què avias de hazer tu
despues de salir?
Mos Bolvèrme
con vna gran cortesia;
porque los hombres corteses
nunca pueden quedar mal,
pruebolo. *Ber*. Nada pruebes:
de hombres baxos no se fian
empressas tan eminentes;
yo no tengo mas remedio
que morir, dexame, y vete,
que à solas vn desdichado
se halla mejor. *Mos*. Tente bien.

Sale el mismo Alguacil, que le prendiò.

Just. Noble Berenguer, los brazos
me dad vna, y muchas vezes,
y conoced desde oy mas
vn criado, que se ofrece
à serviros, perdonando,
si en algun descuydo leve
os ofendiò mi ignorancia
quando os prendì, que quien tiene
amigos tan poderosos
como vos, muy bien se infiere
la calidad, que le adorna,
y el caudal, que le ennoblece;
pues tan grandes cantidades
satisfazeis facilmente.
Mos. Este hombre viene borracho. *à p.*
Ber. Què caudal, nobleza, ò bienes
veis en mi, que assi os obliga
à rendimientos corteses?
Si mas claro no me hablais,
mi discurso no os entiende.
Mos. Ay vnos, que hablan muy claro,
y ay otros, que hablan clarete.
Just. Bueno es esso, mejor fuera,
que declararos quisiesseis,
para que os hablara yo
con la atencion, que se os deve;
pues sois gran señor, sin duda,
y lo ocultais mudamente.
Ber. Menos aora os entiendo.
Mosc. Por aqui anda otro duende.
Just. Sabed, que estais libre yà
de la deuda.
Ber. De què suerte?
Just. Un generoso mancebo,
amigo vuestro, ò pariente,
cuyo aspecto publicaba
ser de ilustres ascendientes,
los quarenta mil ducados
pagò en moneda corriente
de oro, por vos à Fabricio,
y todos los aderentes,
que à los gastos de justicia
tocaban, tan noblemente,
que à todos dexò contentos:
el mandamiento es aqueste
de soltura, yo he querido
traerosle, porque alegre
podais salir luego al punto
de la carcel libremente.
Mosc. Y ha pagado à los porteros,
grillos, sacres, y corchetes?
Just. A todos dexò pagados.
Mosc. Si en carbon no se les buelve, *à p.*
muy bien avràn negociado.
Ber. Mi voluntad os promete
agradecer la fineza
con que me honrais.
Just. En mi siempre
tendreis vn aficionado.
Ber. Valgame Dios! Què hombre es este, *à p.*
que en el mas profundo ahogo
piadoso me favorece?
y en vn empeño tan grande,
que casi sueño parece,
tan sin dilacion me libra.
Si es Matilde? (mas no puede
ser esso) que era impossible:
la confusion me suspende.
Si el de Saxonia? Tampoco,
no: pero à mi quien me mete
en vacilar en discursos,
verdaderos, ò parentes,
ò si es sombra lo que toco,
ò ilusiones, que me vencen?
yo he de seguir mi fortuna,
y venga lo que viniere:

que el salir deste impossible
algun mysterio contiene.

Just. Yo tengo de acompañaros.

Ber. Vamos.

Mosq. Sin duda, que es este
el Paìs de Terranova,
por lo que en èl nos sucede.

Vanse, y salen Nise, Porcia, Matilde, y el Conde.

Cond. Aquesta Ciudad ilustre,
señora, reconociendo,
que el de Saxonia, y Milan,
irritados del desprecio
con que tu rigor les trata,
obran algunos excessos
con la nobleza, y la plebe,
tyranamente sobervios,
fiados en el poder,
ò en algun motin secreto,
prudentemente advertido
el Senado, con acuerdo
propone, que vuestra Alteza
los mande salir del Reyno,
sino quiere vèr confuso
vn alboroto en el Pueblo.

Mat. Esse desengaño yà
en mi semblante no vieron?
Que en mi Palacio no entrassen,
no les dixe? Pues què intento
puede alentar su esperança,
si mis desayres sintieron?
Las doblezes cautelosas,
no se castigan con menos;
dexad, que estèn en la Corte,
porque no piensen, que temo
su amenaza, pues en vano
lograràn el desempeño.
Si estàr desayrados gustan
à la vista del desprecio,
mal hazen, pues mi rigor
haze mayor su escarmiento.
El prevenir los castillos,
gente de armas, y pertrechos,
para escusar qualquier susto,
es, Conde, el mejor remedio.
No serè yo la primera,
que en campaña, deponiendo
los adornos femeniles,
y aprisionando en el yelmo
la docil madexa, vibre
de Marte el robusto azero.

Los Duques dentro.

Duq. Apartad, nadie lo estorve.

Salen aora los dos.

Rod. A entrar venimos resueltos.
Aunque tu rigor nos culpe,
nos dà aqueste atrevimiento
nuestra quexa, que por justa
la debe atender tu pecho.
No basta que de tus ojos,
siendo comun vituperio
nuestro amor, viva abatido,
sin la esperança del premio.
No basta que sin rendirnos
à la crueldad de tu ceño,
tu impossible luz sigamos,
terror sea, ò sea acierto:
sino que para igualarnos,
y desayrar nuestro intento,
ayas permitido entrar
Competidor encubierto,
que assegure sus aplausos,
pues si acaso le vencemos,
ignorando la persona,
no es triunfo de nuestro aliento.
Al que señala en carteles
neciamente los sugetos
que desafia, le toca
descubrirse, pues es cierto,
que se dà por incapaz
de competirnos, supuesto
que huye la cara al desayre,
de que sepamos, que es menos;
claro està, que menos es:
mas por guardar el respeto,
que se debe à vuestra Alteza,
por heroicos privilegios
de muger, y que en su Corte
assiste el tal encubierto,
el error le perdonamos,
que à no ser este el pretexto,
con mas sangrientos castigos
pagàra su atrevimiento.

Duq. La competencia ha de ser
de igual à igual, y aunque el duelo,
que la politica enseña,
de los publicos torneos,
no nos obliga à salir,
no intentamos, no, valernos
deste indulto, que aunque sea
muy desigual el sugeto,
con èl que quiera de entrambos
saldrà al señalado puesto;
pero quiero, que entendais,
que tambien reconocemos,
que esso ha sido solamente
cautela de vuestro pecho,
por motivos que os obligan
à dàr à otro amante el premio,
que quizà no le merece,
pues faltando al galanteo,
por indigno huyò la cara

en los publicos festejos.
Rod. Y esto tambien lo confirma.
Mat. Tened, que si mi silencio
os ha escuchado hasta aqui,
fuè por vèr el fundamento
de vuestra quexa, y no hallando
razon en ella, resuelvo,
que de mi Corte os salgais,
porque otra vez desatentos
no sean tan libres cargos
desdoro de mi respecto.
Què cautela puede aver
en mi, si à ninguno quiero?
A què efecto ha de engañar
quien desengaña primero?
Libre naciò mi alvedrio;
mas si fuè motivo vuestro
para aver entrado aqui
à mi pesar, excediendo
los limites de mi gusto:
tened entrambos por cierto,
que para osadas violencias
hizo el valor los desprecios.
Duq. Què, en fin, mandais, que salgamos
de vuestra Corte?
Mat. Esso intento.
Duq. Preciso serà, señora,
si es gusto vuestro.
Mat. Sea luego.
Duq. Què escucho, Cielos! Mi embidia
và con los zelos creciendo.
Rod. Saldrèmos al desafio,
porque primero es el duelo,
que todo precepto humano,
y aquesto por vos lo hazemos;
porque pueda sin desayre
aquel amante en el puesto
obstentar à vuestros ojos
aplausos, y vencimientos.
Duq. Duque, yà tantos vltrajes
exceden el sufrimiento,
muera el villano cobarde,
que motiva estos desprecios.
Rod. Dezìs bien, en su traycion
nuestra vengança logrèmos;
porque de agravio tan grande,
es preciso el desempeño.
Duq. No escaparà con la vida
este villano encubierto. *Vanse.*
Con. Por si alcanço su disignio,
he de ir sus passos siguiendo. *Vase.*
Mat. Con esto he quedado libre
destos amantes. *Por*. Sospecho,
que en Berenguer ha de hallar
su altivez otro escarmiento.
Mat. A Don Juan, Porcia, no he visto,
ni al criado, con que infiero
ser cierta mi presumpcion.
Por. Podrà ser; mas à què efecto,
siendo Berenguer, se avia
de fingir otro? *Mat*. Esso mesmo
acredita su valor,
pues quiere obligar primero
con las finezas, y hazañas:
que vn Cavallero discreto,
lo que de sì desconfia,
remite al merecimiento.
Sale Moscon.
Mos. Vaya Merlin con mi embuste:
Mi amo se està vistiendo
para el torneo, y me manda,
que con algun fingimiento
disculpe aqui su tardança,
por si acaso le echa menos:
Guarde Dios à vuestra Alteza.
Mat. Del criado he de saberlo:
Como no viene Don Juan
contigo, que ha mucho tiempo,
que le han buscado, y no le hallan?
Mosc. Aqui embustes, que me pierdo: *à p.*
porque le han desafiado;
mas fuè despues que se dieron
gran çurra de cuchilladas.
Mat. Y con quien tuvo el encuentro?
Mos. Con vn gallardo Francès,
y seis lacayos Tudescos.
Mat. Fuè por muger? *Mos*. Si señora,
por muger fuè todo aquesto.
En vn balcon alto estava
vna dama, y por los dedos
mi amo la hablaba, atiendan,
porque tiene vñas el cuento.
Deletreaba su amor
con gran garabato, à tiempo,
que entrò el Francès por la calle,
en vn vayo, cabos negros;
miento, porque eran castaños.
Mat. Poco importa. *Mos*. Importa al cuẽto,
porque yo en mi vida supe
mentir, aunque sea en vn pelo.
A la dama, que era hermosa,
el tal Francès Cavallero
quiso dàr la paz de Francia,
y junto al balcon de vn buelo
hizo brincar el Cavallo,
y le diò à la dama vn beso.
Al vèr Don Juan su osadia,
sacando el bizarro azero
le desjarretò las piernas.
Mat. No huvo palabras primero.
Mos. No las oì, porque hablaban,

por ser de noche, muy quedo.
Mat. Si dizes, que fuè de noche,
como pudiste vèr esso,
y hasta el color del Cavallo?
Mos. Porque à vn Soldado Tudesco
tanto le relampageaban
los ojos, que pude vèrlo.
Por. No escuches sus desatinos,
señora.
Suenan dentro clarines, y atabalillos, y sale Lisarda.
Mat. Pero què es esto?
Lis. Que toda la Corte espera,
que tomes el Real asiento
para mirar el combite
del preveuido torneo.
Mat. Venid todos: esta duda *àp.*
yà no la estraña mi pecho.
solo sè, que al que la vida
pone por mi causa à riesgo,
la fineza he de pagarle,
sea, ò no sea el que pienso. *Vanse.*
Mos. Quien me mete à mi en buscar
mejor lugar, de aqui veo
quanto passa: ya el clarin
avisa para el encuentro.
Tocan siempre dentro clarin, y caxa.
Yà del popular concurso
se và llenando el terrero:
Poder de Dios, què apretones!
Azia los Ropanejeros
al Sol, què de hombres se plantan!
Por Dios, que no son discretos,
por ser qualquiera vn tostado:
Què arrogante, y què sobervio
el de Saxonia ha salido!
Parece que en el sombrero
lleva vna selva de plumas,
siendo en esparcido asseo
galan baxel de las nubes,
ayroso pabon del viento.
Pues el de Milan, què vano,
con cien lacayos Gallegos,
herrados de pies, y manos,
viene la vaya inquiriendo!
Mi amo por otra parte,
yà bizarro ocupa el puesto:
yà se embisten, yà se quiebran
las dos lanças pecho à pecho;
yà llegan a las espadas;
yà sacan de sus azeros
vivas centellas los golpes;
yà cae el vno en el suelo
vencido; yà llega el otro;
yà del otro haze lo mesmo;
Mi amo à los dos venciò.
Tod. dent. Victor, viva el encubierto.
Mos. Pero què esto que miro?
traydor amante! Sangrientos,
à fuer de tornear, embisten
con Berenguer muchos de ellos.
Aquesta es alevosia.
Dent. Rod. Pagaràs tu alevosia,
villano. *Mosc.* Aquesto es peor:
bueno es guardar el pellejo. *Vase.*
Dent. Rod. Muera, matadle, no viva
quien la esperança me ha muerto.
Salen con espadas desnudas Rodulfo, y otros, y retirandose Berenguer, que saldrà con vna vanda en el rostro, desnuda la espada, y antes que hable se quita la vanda.
Ber. Detened, señor, el golpe,
porque desta suerte intento
librar mi vida: yo soy
Don Berenguer, que resuelto
os dì vna noche la vida,
quando mataros quisieron
vilmente vnos embozados,
por cuyo agradecimiento
prometisteis ampararme
en qualquier fortuna, ò riesgo:
aora que en el mayor
estoy, gran señor, pues veo
irritados contra mi
tanta multitud de azeros:
à vuestras plantas rendido,
con la palabra os empeño.
Tod. Muera el osado. *Rod.* Tened,
es verdad, yo lo confiesso,
que la vida te he devido;
y aunque el agravio que siento,
no me obligaba à cumplirla,
mi palabra es lo primero;
pues menos pesa vn castigo,
que el valor de que me precio.
Huye de mi, que ofendido,
si acaso otra vez te encuentro,
con la muerte has de pagar
tu presumpcion, y mis zelos:
què te detienes? què aguardas?
Ber. Ampare mi vida el Cielo. *Vase.*
Rod. Aunque vaya aora libre,
no se ha de escapar del riesgo,
que el de Milan cauteloso
le irà los passos siguiendo,
esparciendo sus parciales
por la Ciudad, y los puestos,
por donde es fuerça, que passe;
y aunque el concurso del pueblo
en su confusion le ofusque,
no le valdrà, ni aun el viento;

pues

pues por el vestido, es fuerça,
que le han de conocer luego:
yo he cumplido la palabra
de ampararle; mas supuesto
que le permitì la fuga,
si acaso otra vez le encuentro,
he de lograr mi vengança;
y à quantos se opongan ciegos
al festejo de Matilde,
he de estorvar sus intentos:
no logre otro por dichoso,
lo que infeliz no merezco:
no se ha de alabar su dicha
de la embidia en que me quemo.
Guarde su eleccion Matilde,
no execute sus efectos,
que de sus necios desayres
este es solo el desempeño. *Vanse.*

Sale Berenguer acabandose de vestir de Labrador, y el Labrador con vn rico vestido, y puesta la montera.

Ber. Piadoso Labrador, pues has trocado
conmigo este sayal, apresurado,
ponte el vltimo adorno.
Lab. Venga presto:
Dios se lo pague, pues galã me ha puesto.
Ber. Solo pienso escapar desta manera.
Lab. Deme el sombrero, y tome la mõtera.
Ber. Esto, sin duda alguna,
es influxo fatal de mi fortuna.
Dẽt. Duq. Por aqui và, seguidle cõ desvelo.
Be. Amigo, à Dios, mi vida ãpare el Cielo. *V.*
Lab. Cierto, q̃ estò galan como vna prata;
mas no es vestido para andar à pata:
què dirà mi muger quando me vea?
Corte, à Dios, que me parto à mi Aldea.

Vase entonandose, y sale por las espaldas el de Milan, y acompañamiento, y dispara le vna pistola, y el Labrador cae de boca.

Duq. El es: muere villano.
Lab. Valgame el Angel de la Guarda.
Duq. En vano
escaparse intentò de mis furores.

Saliendo el Conde, y Moscon con pistolas.

Cond. Venid todos, seguid à los traydores,
que han muerto al encubierto.
Duq. Deteneos,
sino quereis ser barbaros trofeos
deste riesgo fatal, que veis delante,
y à Matilde dezid, que si inconstante
desayrar pretendiò mi noble intento,
que esse infelice le sirva de escarmiento:
que aunque no ha sido hazaña,
oy su desdicha en mi verà Bretaña. *Vans.*
Cond. Cielos, què assi mi brio
la edad le sujetasse!
Llorando Mos. Señor mio,
si es que aqui mi verdad te satisfaze,
tu criado Don Juan es el que yaze
sobre la tierra muerto.
Con. Pues no era Berenguer el encubierto?
Mos. Por sacarte, señor, de aquesse abismo,
Don Juan, y Berenguer eran vno mismo,
que por servir osado
a Matilde, esse nombre disfrazado
tomò, y en tu servicio, con desvelo,
sagaz se acomodò.
Cond. Valgame el Cielo!
Mos. Y si le quereis vèr?
Cond. Tente, no toques
esse assombro, esse horror:
no, no provoques
à mas mi sentimiento:
vèn conmigo, que darle cuenta intento
à Matilde del caso desdichado.
Mos. Tã muerto como èl voy de lastimado.

Vanse, y sale el Angel.

Ang. Hombre, cuyos sentidos,
no bien muertos estàn, ni bien dormidos,
pues milagrosamente
no te ofendiò del plomo el rayo ardiente,
solo porque invocaste
mi nombre en el peligro en q̃ te hallaste:
vence la obscura sombra
de esse mortal letargo.
Lab. Quien me nombra?
quien es quien me llamò con favor grato?
Ang. Quien es original de aquel Retrato,
que traes en tu pecho,
por quien oy vivo estàs; y porq̃ has hecho
memoria de mi nombre, agradecido
à la gran devocion que me has tenido;
en lance tan violento,
Dios obra con tu vida este portento. *Vas.*
Lab. Espera, tente, aguarda,
este es sin duda el Angel de mi Guarda,
con cuya Imagen siempre me acompaño;
sacarèle del pecho: caso estraño!
para besar el Celestial trofeo
de su bello Retrato: mas què veo!

Saca del pecho vn Retrato, y dos valas.

Con èl saquè dos valas abolladas,
que aqui contra mi vida disparadas,
al llegar desta copia la presencia,
de su furor perdieron la violencia:
ò Retrato! ò prodigio milagroso
del mayor Paraninfo, el mas glorioso!
Celebre esta victoria,
el corazon, el alma, y la memoria:
harè patente al Mundo tu grandeza,
si cabe tu alabança en mi rudeza. *Vase.*

Sa-

Salen Lisarda, Nise, Porcia, el Conde, Moscon, y Matilde.

Mosc. Esto, señora, ha passado,
con injusta tyrania
le dieron muerte à traycion.
Con. Desto mi lealtad te avisa,
Don Berenguer yaze muerto,
que disfrazado encubria
su nombre en Don Juan. *Mat.* Callad,
no dupliqueis la noticia,
pues yà informado me aveis
por menor desta desdicha.
De bronze soy, pues no muero: *àp.*
Cielos, como tengo vida
para callar el dolor
que tanto el alma lastima?
Mas yà que al decoro devo
este silencio, prosiga
la entereza mi respeto,
y à dentro el corazon gima.
Por. Aunque Matilde de mi
todo su cuydado fia,
de consolarla no es tiempo,
quando recata advertida
su amor, bien que aora el mio
ningun remedio le alivia;
pues con este desengaño
cessò la esperança mia.
Cond. Señora, no es esse el daño,
que vuestra Alteza advertida
debe sentir, sino el riesgo
en que esta Ciudad peligra;
pues el de Milan, fundado
en su injusta tyrania,
echando en tierra su gente,
poner sitio determina
à esta Ciudad, y le ayuda
el de Saxonia, que libran
el logro de su vengaça,
en destrozos, y ruinas
deste Reyno, con quien guerra
à fuego, y sangre publican.
Mat. De los castillos no està *Dentro caxa,*
mi gente yà prevenida? *y clarin.*
Con. Si señora. *Mat.* Mas què es esto?
Con. La gente de tu milicia,
que se và juntando en tropas.
Mat. De General las insignias
diera yo à qualquier Soldado,
que con heroica osadia
se atreviera à defender
el puesto de la marina,
con vn tercio. *Cond.* En esso solo
todo el triunfo consistia.
Sale Berenguer en el trage de Labrador.
Ber. Para ganar esse premio,
aun Berenguer tiene vida.
Mat. Valgame el Cielo, que veo!
Por. Jesus mil vezes, què miran
mis ojos! *Con.* q̃ horror! *Li.* q̃ assombro!
Mos. San Lesme. *Lis.* Santa Rufina.
Ber. El mismo soy, que no he muerto,
no os assusteis, què os admira?
Vivo estoy, señora. *Mat.* Cielos,
como es possible, que vivas?
Ber. Escucha, señora, como
fuè todo ilusion fingida.
Despues que de los azeros,
que contra mi se fulminan,
me defendì vn breve rato,
quiso la fortuna mia,
que entre el confuso tropel,
deslumbrandoles la vista,
pudiesse hallar passo franco
para ponerme en huida.
Y no estrañes el sucesso,
porque tal vez confundida
la colera, cegar suele
el impulso de las iras.
Yà, pues, que del campo alegre
medì la estancia florida,
ò prudente, ò temeroso,
reconociendo, que irian
en mi alcance los contrarios,
para dàr logro à su embidia,
con vn Labrador troquè
el vestido, y las insignias
de Cavallero, à quien luego
el de Milan, que siguia
mis passos, le diò la muerte,
pensando por la divisa,
que era yo en quien èl lograba
su cobarde alevosia.
Yo soy Berenger, señora,
no Don Juan, que mi desdicha,
en la ausencia de mi patria,
à aqueste disfraz me obliga.
Si humildades, y finezas,
afectos, penas, porfias,
desvelos, ansias, cuydados,
rendimientos, y caricias,
alcançan con tu memoria
el perdon que solicitan;
no le niegue tu piedad:
pues viendo que determinan
essos Principes amantes
vsar nuevas tyranias;
atropellando impossibles,
en este trage que miras
buelvo à servirte, que el Cielo
parece que me destina,
à que yo en defensa tuya, pier-

pierda à mejor luz la vida;
su aleve orgullo no temas,
su amenaza no te rinda;
pues antes que el Alva hermosa,
rompiendo la azul cortina,
estrellas de plata borde
sobre el rosicler del dia,
su vana esperança espero
poner à tus pies rendida.
Mat. Por caudillo de mi gente
te nombro, el baston reciba
de mi mano tu valor;
que si à la presencia mia
me pones vencido, ò preso
vno de los dos, se obliga
mi agradecimiento à darte
el premio de mas estima.
Mos. Pues yo me atrevo à prenderlos.
Mat. De què suerte? *Mos.* Es cosa fixa,
poniendose ellos de novias,
y yo haziendome vezina.
Ber. El premio que solo espero,
es, señora, la alegria
que tendrè, si la fortuna
oy me concede esta dicha:
Juro por las luzes bellas
del Sol, luminar del dia,
que es jurar por vos, pues vos
sois su semejança misma,
de no bolver à los ojos
de vuestra beldad divina,
sin la empressa, ò dàr por ella
en desempeño la vida.
Mat. El Cielo te haga dichoso.
Ber. Si harà, pues tu luz me anima.
Mos. Pues en la paz te he servido,
señora, vn puesto querria,
que me diesses en la guerra.
Mat. Cabo de Esquadra eres. *Mos.* Linda
razon de Cabo de Esquadra:
vn puesto quiero de estima.
Ber. Què puesto à vn bufon le toca?
Lis. Vn puesto de neveria.
Mos. Cierto que ha andado cortè[s]
que en la boca lo tenia:
no pensaba, que era tan
lisonjera Vueseoria. *Tocan dent. Clarin.*
Ber. Ya parece que a los muros
se acercan, segun avisa
el clarin, herido à soplos;
De la plaza harè salida
para estorvarles el passo.
Mat. Yo con vn tercio à tu vista
estarè para el socorro.
Ber. Con essa accion daràs vida
al impulso de mi brazo.
Mat. Mas cada instante me obligas.
Ber. Toca al arma. *Mat.* Al arma toca.
Ber. Dezid Soldados, que viva
Matilde. *Dent.* Viva. *Mat.* Con esso
no avrà temor que me rinda.
Ber. Ni à mi, pues llevo en dos Soles
seguro el triunfo, y la dicha.
Por. Yà, Cielos, con lo que he visto
muriò la inclinacion mia. *Vans.*
Mosc. Del asno, y del puerco aqui
viene la historia nacida.
Viò el asno estàr aquel bruto,
que diò nombre à Algarrovillas,
continuamente comiendo,
y holgando à pierna tendida,
y que el amo le baxaba
salvados, verças, pepitas,
cascaritas de melon,
y otras dos mil niñerias,
con que engordar le intentaba;
el burro entre sì dezia:
que aqueste sin trabajar
se huelgue, y tenga tal vida;
y à mi, que tras de no dàrme,
sino vna racion muy chica,
me abren de continuo à palos
con vn garrote de encina:
ò mundo! injusto es tu trato:
què vn puerco logre esta dicha!
Llegò el dia de San Lucas,
entrò el amo en la pocilga,
y le degollò sangriento
con la desnuda cuchilla.
Viòlo el asno, y dixo: hermano,
si para esso te acarician,
el trabajar es mejor,
y vivir con su pepita;
burro soy, asno me llamo,
que lo demàs es mentira.
Berenguer và à la batalla,
yo quedo acà en paz tranquila;
mas la explicacion del cuento
se quede para otro dia. *Vase,*
Tocan caxas, y clarines, y salen Rodulfo, y el de Milan.
Rod. Yà no es solo desden su resistencia,
sino furia, y rencor, oy la violencia
se cuenta por hazaña,
pues rendida à mis pies, verà Bretaña,
como aquesta porfia, y furor mio,
no es forçar su alvedrio,
sino solo intentar, que de su gloria
otro ninguno alcance la victoria.
Duq. Pues de los dos no tuvo dicha el vno,
su mano no ha de ser de otro ninguno:
à la muralla, pues, nos acerquèmos, Y

y ſus nuevos fortines aſſaltèmos:
pruebe el deſayre, reconozca el daño,
quien tratò nueſtra fè con tanto engaño,
veamos ſi en aqueſte lance incierto
tiene en defenſa ſuya otro encubierto.
Rod. Tened, q̃ deſde el muro à lo mas raſo
vn gallardo Eſquadron nos ſale al paſſo
à eſtorvar el aſſalto.
Duq. Què eſperamos?
Dent. Ber. Ea, Soldados mios, embiſtamos.
Rod. Yà los dos cãpos ſe hallã frẽte à frẽte.
Duq. Yo ſolo con mi gente
baſto à desbaratallos, y à vencellos.
Rod. Toca al arma. *Duq.* Al arma toca.
Los dos. A ellos.
Salen primero Soldados dandoſe la batalla, y luego ſalen los dos Duques, y otros riñendo con Berenguer, que ſe ſale retirando, haſta la otra parte del tablado, à cuyo lado ſe pondrà el Angel, y entrambos daràn tràs los Duques, y los demàs Soldados, y los llevaràn retirando à cuchilladas.
Rod. Villano, aqui moriràs,
ſin que te ampare ninguno.
Ber. Trabajo os ha de coſtar
mi muerte; pero ſois muchos,
y mi aliento yà ſe rinde.
Sale con eſpada, y eſcudo dorado.
Ang. Què es rendirſe? Yo te ayudo,
Berenguer, tu amigo ſoy,
buelve, que el trofeo es tuyo.
Riñendo, preguntandoſe, y reſpondiendoſe.
Ber. Quien eres, Joben bizarro,
que aſsi me animas? *Ang.* Quien pudo
librarte en mayores rieſgos.
Ber. Yà lo sè; mas no deſcubro
en què mi amiſtad te obliga.
Ang. A que à mi memoria, y culto
has dedicado aquel Templo.
Ber. Con tu amparo voy ſeguro. *Vanſe.*
Meten à cuchilladas à todos, y ſalen Porcia, Liſarda, Matilde, y Damas: el Conde, y Moſcon: las mugeres con plumas, y eſpadas.
Dent. Huyamos deſte prodigio,
que es invencible ſu orgullo.
Dent. De Matilde es la victoria.
Otr. Sin duda, que el Cielo juſto,
de Berenguer favorece
el brazo noble, y robuſto.
Por. Con què ardimiento entre todos,
con el azero deſnudo,
ſe ſeñala valeroſo!
Moſc. Vèn aqui el cuento del burro.
Mat. Bueno ſerà ſocorrerle,
para aſſegurar el triunfo.
Cond. Vamos todos: mas què veo!
Si àzia eſta parte, entre muchos
viene llegando à tus pies.
Rod. Yà por priſionero tuyo
me rindo, porque la vida
no me quites. *Ber.* Nunca
pudo en vn rendido mi azero
eſtrenar ſu filo agudo.
Vueſtra Alteza, gran ſeñora,
pues vè à ſus pies à Rodulfo,
vengue aora ſus agravios.
Mat. Vengar no intento ninguno,
con que dè à Porcia la mano,
que eſte es el reſcate ſuyo.
Rod. Eſta, ſeñora, es mi mano,
que en eſſo me hazes gran guſto.
Mat. Y tu, Berenguer famoſo,
heroico Eſpañol, à cuyo
valor devo eſta victoria,
oy te nombro, y conſtituyo
por Mariſcal deſte Reyno.
Ber. Yo aqueſſe cargo renuncio.
Mat. Pues Conde eres de Tirol.
Ber. Tampoco aqueſſo procuro.
Mat. Pues què pretendes?
Ber. Tu mano.
Mat. Y los brazos, que es muy juſto,
que logre de mi Corona
quien ſiempre en el alma eſtuvo.
Ber. De la Guarda al Angel devo
tan ſoberanos indultos.
Liſ. Y aqui la Comedia acaba,
perdonad los yerros ſuyos,
y dè vn victor de limoſna,
quien fuere devoto ſuyo.

F I N.

Con licencia: En Sevilla, por *Francisco de Leefdael*, junto à la Caſa Profeſſa de la Compañia de Jesvs.